

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE RESISTENCIA CONTRA LA GUERRA
EN COLOMBIA. CASO DE ESTUDIO: RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

JOHANNA PAOLA FORERO ACOSTA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C
2009

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE RESISTENCIA CONTRA LA GUERRA
EN COLOMBIA. CASO DE ESTUDIO: RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

JOHANNA PAOLA FORERO ACOSTA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2009

“La construcción de identidades de resistencia contra la guerra en Colombia. Caso de estudio: Ruta Pacífica de Mujeres”

Monografía de grado

Presentada como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Johanna Paola Forero Acosta

Dirigida por:

Carmen Millán de Benavides

Semestre I, 2009

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo monográfico, más que un requisito de grado, es la finalización de una larga etapa en la cual muchas personas me aportaron de una u otra forma. La Universidad del Rosario fue el espacio propicio para la consolidación de un gran proyecto de vida; y su gente el catalizador mayor. Haré un gran intento por mencionarlos a todos sin ningún tipo de prioridad, incluso a aquellos que no pertenecen a la comunidad rosarista pero que fueron fundamentales durante todo el proceso.

Mis más sinceros agradecimientos a mi directora de monografía por su paciencia y por estar presente en todo el proceso. A Laura Zuleta, líder de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Medellín por ayudarme a encontrar historias de vida tan valiosas que enriquecieran mi trabajo. A Dora Lis, por contactarme con las mujeres de Ruta en Bogotá. A todas las mujeres que quisieron contarme sus experiencias a pesar del dolor que causan los recuerdos. A Camilo, por brindarme sus consejos en buenos y malos momentos.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. LAS IDENTIDADES DE RESISTENCIA EN PERSPECTIVA DE GÉNERO	5
1.1. DOS PARADIGMAS DE ANÁLISIS: LA ESTRATEGIA Y LA IDENTIDAD	5
1.2. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES INDIVIDUALES Y COLECTIVAS	8
1.2.1 Las identidades individuales e identidades colectivas	8
1.2.2. Las identidades de resistencia	11
1.2.3. La nueva relación entre lo político y lo social	15
2. LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES	18
2.1. EL CONTEXTO: LAS LÓGICAS DE LA GUERRA	18
2.2. EL NACIMIENTO DE LA RUTA	23
2.2.1. El uso de un lenguaje propio	31
3. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE RESISTENCIA, UNA SALIDA POLÍTICA PARA LAS MUJERES	33

3.1. LOS ASUNTOS DE GÉNERO Y LA ESFERA PÚBLICA	33
3.2. HISTORIAS DE VIDA, LOS DESCUBRIMIENTOS	35
3.2.1. Miedos y nuevos roles	36
3.2.2. Las resistencias de las mujeres de Ruta	37
4. CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas a las mujeres de la *Ruta Pacífica de las Mujeres* regional Medellín. Marzo de 2008. Grupo Focal.

Anexo. 2. Entrevistas a las mujeres de la Ruta Pacífica de las Mujeres regional Bogotá. Noviembre de 2007.

Anexo 3. Entrevista a Olga Amparo Sánchez. Investigadora y directora de la Casa de la Mujer. Octubre de 2007.

Anexo 4. Fotografías. Entrevistas en Medellín. Mazo de 2008.

Anexo 5. Fotografías. Mujeres entrevistadas en Medellín. Marzo de 2008.

Anexo 6. Fotografías. Plantón de Mujeres de Negro. 29 de abril de 2008. Parque Santander, Bogotá.

Anexo 7. Fotografías. Noviembre de 2008. Plantón: ¡Que violencia tan macha! En conmemoración al 25 de noviembre día internacional de la no violencia contra la mujer. Carrera 7 con calle 19, Bogotá.

INTRODUCCIÓN

Esta monografía pretende explicar la forma en que la construcción de identidades de resistencia se ha constituido en una salida política para las mujeres. Al generar un proyecto propio, emergen escenarios que les permite confrontar las acciones de la guerra a través de una propuesta sobre la cual tienen control. El caso de la *Ruta Pacífica de las Mujeres* permite explicar el proceso.

A partir de lo anterior, se proponen como sus propósitos particulares: desarrollar el concepto de *identidades de resistencia* en perspectiva de género, recoger los aprendizajes de la *Ruta* y, en tercer lugar, analizar las prácticas discursivas de este movimiento.

Al aplicar el concepto de género a movimientos sociales que no acuden a la violencia para confrontar las acciones de la guerra y al valorizar los vínculos familiares, las mujeres estarían haciendo uso de relaciones como la maternidad, para crear un espacio político.

Al recoger los aprendizajes de la *Ruta* en contra de la guerra y presentar las alternativas que la misma ha adoptado, se guarda memoria del uso de recursos e imaginarios, particularmente en el campo de lo simbólico en los contextos específicos de trabajo de las mujeres de la *Ruta*.

Al analizar las prácticas discursivas de la *Ruta* se pretende observar cómo ellas son ingrediente en la conformación identitaria del movimiento en contra de las acciones de la guerra.

Los objetivos anteriores dan cuenta de una investigación cualitativa, razón por la cual se emplearon herramientas propias de este tipo de investigación en estudios de caso. Esta metodología permite analizar ciertos fenómenos que ocurren en un lugar determinado a través de la recolección, organización y el análisis de datos relevantes empleando un caso que se considera paradigmático. Para el desarrollo de este trabajo se analizará la *Ruta Pacífica de las Mujeres*, movimiento que permite ampliar el conocimiento sobre el tema de estudio, como consecuencia de su carácter revelador sobre el fortalecimiento de las identidades en contra de la guerra. De esta

manera el trabajo combinó entrevistas con cuestionarios abiertos a algunas de las integrantes de la *Ruta* en Bogotá y otras a un grupo focal en Medellín. La información recolectada se analizó empleando categorías o clases significativas que permitieran ir integrando su significado y su pertinencia.

La *Ruta Pacífica de las Mujeres* es un ejemplo de la configuración de una identidad de resistencia, en la medida que constituye una acción colectiva de las mujeres en contra de un conflicto que las atrapa, pretendiendo encapsularlas en imaginarios de identidad en las que sólo se validaría su condición de víctimas. La resistencia se articularía como mecanismo para ponerse fuera de la victimización, tomando las riendas de sus proyectos de vida (agenciamiento) en particular, en el campo simbólico. De esta forma de resistencia emerge un sujeto político con una voz propia frente a la guerra. Esta situación ha llevado a las mujeres a unirse y, a través de reconfiguraciones identitarias romper con el silencio, y con el ciclo de miedos que produce la guerra.

Los puntos de partida que guían este trabajo son la movilización social y las acciones colectivas con perspectiva de género como forma de hacer presencia y como herramientas escogidas por las mujeres para expresar a la sociedad colombiana que están en desacuerdo con la guerra como forma de solucionar los conflictos.

Por lo anterior, se hace necesario señalar que en Colombia los actores armados violan mujeres, prohíben su movilización, su organización y condicionan su modo de vestir. Bajo la amenaza de convertirlas en objetivo militar, asesinan a las mujeres por sus nexos familiares y afectivos con cualquiera de los actores armados. Estas situaciones impulsaron a la investigadora a acercarse a las experiencias de vida de algunas integrantes de la *Ruta* de Medellín y de Bogotá para enriquecer los propósitos investigativos.

Con respecto al proyecto de grado se hicieron algunos cambios: el segundo objetivo específico fue modificado debido a que se consideró pertinente usar el caso de estudio como la fuente más importante que permitiera recoger las experiencia de las mujeres y sus acciones en contra de la guerra.

La importancia del estudio radica en que existe una falta de reconocimiento de las identidades que están construyendo las mujeres, de propuestas políticas capaces de confrontar las acciones de la guerra. En este sentido, Colombia necesita el reconocimiento de nuevas alternativas políticas que trabajen por la tramitación negociada del conflicto armado en el país, y por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida diaria. La *Ruta*, es un ejemplo de la tarea que las mujeres colombianas han iniciado en contra de la guerra empleando dispositivos de las formas tradicionalmente atribuidas a los arquetipos femeninos (silencio, pasividad, lo cual se desarrollará más adelante), pero resignificándolos políticamente como respuesta a las dolorosas consecuencias del conflicto armado.

La participación de este movimiento en el conflicto armado colombiano ha atraído a grandes colectivos de madres y esposas que se resisten a que los suyos vayan a los campos de batalla, a través de la construcción de la identidad *mujeres contra la guerra*, del uso de un lenguaje propio, de la deconstrucción de los símbolos que refuerzan la guerra y la exclusión, proponiendo en cambio estrategias de visibilización en marchas, encuentros, etc. donde se expresan potencialidades de género para abordar el conflicto armado. De esta manera el poder de las movilizaciones con perspectiva de género ha empezado a tener eco en la población civil hasta lograr constituirse en una forma de participación democrática que bien puede considerarse como una respuesta política creada desde las mismas esferas de quienes antes eran consideradas solamente en su aspecto de víctimas.

La presente investigación tiene tres capítulos: en el primero se desarrollan los dos paradigmas de análisis (norteamericano y europeo) sobre movimientos sociales, esto para centrarnos finalmente en el europeo que se refiere a la identidad. Posteriormente, se expondrá el concepto de identidad basado en las diferencias y semejanzas entre identidad individual e identidad colectiva. Se examina el concepto de resistencia usado por Manuel Castells específicamente en el caso de estudio. Finalmente se habla sobre los procesos que se han ido desarrollando en lo privado y en lo público a partir de la construcción de identidades con perspectiva de género.

En el segundo capítulo se hace una presentación del caso de estudio mostrando las alternativas y los aprendizajes que la *Ruta* ha construido en contra de las acciones de la guerra. Finalmente, en el tercer capítulo, se presenta un acercamiento con perspectiva de género a los nuevos procesos que están apareciendo en la esfera pública; posteriormente se hace un análisis de los hallazgos encontrados a partir de las historias de vida, reforzando las hipótesis de trabajo del presente estudio.

En las conclusiones, producto del trabajo de campo, de las historias de vida recolectadas a lo largo de todo el proceso investigativo y del trabajo teórico y bibliográfico, se ofrece un resumen de los aprendizajes obtenidos a partir del análisis de las acciones colectivas femeninas con perspectiva de género para resistir a las consecuencias de la guerra en el caso de estudio. Se proponen, a partir de los procesos iniciados algunas hipótesis para continuar con un trabajo afín.

Se espera que el presente texto acerque al lector a la forma como las mujeres se están organizando alrededor de asuntos relacionados con su género especialmente en su papel de madres y esposas, a través de acciones de resistencia que confrontan pacífica pero enérgicamente las situaciones que la guerra ha propiciado en sus vidas.

1. LAS IDENTIDADES DE RESISTENCIA EN PERSPECTIVA DE GÉNERO

1.1. DOS PARADIGMAS DE ANÁLISIS: LA ESTRATEGIA Y LA IDENTIDAD.

El término *movimientos sociales* se adoptó como categoría analítica tras la influencia de la academia europea y norteamericana para interpretar la acción colectiva, y las luchas por las diversas reivindicaciones de colectivos particulares más o menos organizados, con una permanencia en el tiempo que generalmente cuestionaban a las instituciones del Estado y a la sociedad en su conjunto.

De acuerdo con Gerardo Munk, el interés por los movimientos sociales surgió en las ciencias sociales norteamericanas durante la década de los años sesenta y principios de los setenta. El interés se centró en ellos como respuesta a la posibilidad que representaban, como una nueva forma de hacer política en contraste con la política institucional establecida. Los movimientos sociales entendidos como “un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio por una masa descentralizada encabezada, de una manera no jerárquica, por un actor social”¹, fueron objeto de un importante debate teórico, tras la aparición de escuelas de Estados Unidos y Europa, cuyo objetivo era contribuir a su análisis a partir de las nociones de estrategia e identidad, respectivamente.

La bibliografía estadounidense sobre movimientos sociales se articuló bajo la noción de estrategia, a través de escritos teóricos que enfatizaban la *movilización de los recursos*. En estos análisis los movimientos se examinaban en términos del problema de la acción colectiva propuesta por la teoría de elección racional: la acción colectiva sólo se desarrollaba cuando los individuos analizaban los costos y los beneficios que les generaría su participación en ella.

¹Ver Munk, Gerardo. “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.57, No 3,1995(Jul-Sep) p.17.

En contraposición con la noción de estrategia, los teóricos europeos van a explicar el fenómeno de los movimientos sociales desde la identidad colectiva, o simplemente, de la identidad. Como escribe Alain Touraine, “el análisis entero empieza con las relaciones sociales, y no con los actores” de tal forma que “la identidad del autor no puede ser definida independientemente del conflicto real con el adversario ni del reconocimiento de la meta de la lucha”². No era que la propuesta europea concibiera los movimientos como procesos sin actores, sino que su énfasis era la acción colectiva.

Para Munck, la orientación hacia el cambio como el fin último de todo movimiento, sólo puede llevarse a cabo en la interacción entre identidad y estrategia. El resultado de esta interacción puede ser negativo, cuando la conexión entre identidad y estrategia se rompe. Esto puede ocurrir, por un lado, cuando la estrategia sobrepasa y pervierte la identidad del movimiento social “en esta situación puede decirse que el movimiento fracasa porque, al entrar en contacto con el medio circundante político, en vez de transformarlo es transformado por él”³. Aquí, la identidad del movimiento se pierde porque éste se adapta al sistema que quería transformar. Por otra parte, la conexión entre la identidad del movimiento y su estrategia puede romperse, cuando se da prioridad a la identidad sobre las estrategias. En ambos casos, la posibilidad de entrar en la arena política y la necesidad de desarrollar su orientación hacia el cambio son completamente ignoradas; esto impide por completo que el movimiento se desarrolle.

Sin embargo, cuando se logra establecer un equilibrio entre las acciones estratégicas (medios y fines) y la identidad del movimiento, la estrategia política del mismo tiene éxito; se debe reconocer que ese equilibrio depende de la habilidad de los fundadores por mantenerlo. Así, lo que distingue a un movimiento social es que su acción no está motivada únicamente por razones estratégicas, ni por una actividad puramente expresiva de su identidad, sino que mantiene la relación estable entre ambas.

² Ver Munck, “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. p.21

³ Ver Munck, “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. p.31

En tanto que los movimientos sociales son constituidos y permanecen arraigados en la sociedad civil, solo pueden desarrollar completamente su orientación hacia el cambio cuando entran en contacto con la arena político-institucional en representación de sus intereses.⁴ De otra forma, los movimientos sociales estarían destinados al fracaso parcial: el hecho de no participar en política, restringiría su característica de orientación hacia el cambio, limitándolos solo a operar en la arena social. Esto obliga al movimiento a desarrollarse como una fuerza capaz de desafiar el orden establecido por las instituciones políticas a través de una estrategia ofensiva, que lo transforme en un movimiento políticamente orientado, en una fuerza política, sin que su acción quede definida únicamente por su accionar político. Esto permite que el movimiento actúe dentro y fuera de la sociedad civil manteniendo la interacción entre estrategia e identidad.

Para poner fin a la acción autorrestringida de los movimientos, éstos necesitan lo que Giddens ha denominado un *momento político*. No solo se trata de contribuir por medio de acciones dentro de la sociedad civil a través de la democratización de relaciones en su interior, sino para crear, a su vez una conexión explícitamente política entre los movimientos sociales y la democracia.⁵ En otras palabras, esta conexión permite a los movimientos sociales ser propositivos, no solamente reactivos, sino también hacer propuestas que, como se tratará de mostrar más adelante, para el caso colombiano a través de ésta investigación a la *Ruta Pacífica de las Mujeres*, les ha permitido acercarse un poco más a lo político. Ello no significa que necesariamente los movimientos sociales sean transformadores radicales de la sociedad, sino que, simplemente muestran los conflictos que se generan en ella.

Tras la aparición en el mundo contemporáneo de nuevas luchas sociales, ya no basadas exclusivamente en la clase social, sino en otro tipo de reivindicaciones como género, raza, etnia, materializadas a través de los nuevos movimientos sociales, la conceptualización se inclinará por el paradigma europeo, que indagaba principalmente por los aspectos culturales y simbólicos de los movimientos. De esta

⁴Comparar Munck, “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. p.34

⁵Comparar Archila Mauricio, “Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia”. En: *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, 2001. p.37

manera “Ya la lucha social no se explica meramente por las contradicciones en la esfera productiva, o cuanto más, en la distribución y consumo. Las dimensiones culturales y simbólicas entran en la agenda de los actores sociales”⁶, cobrando importancia la construcción de identidades en los actores colectivos.

Paralelamente a ese proceso aparece una nueva concepción sobre la interpretación de la política y su relación con lo social: “La política se juega entonces no en un terreno ya constituido por lo social sino en el terreno de la construcción de identidades”⁷. De esta manera se cuestiona la esencialidad de lo socioeconómico como determinante de lo político.

1.2. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES INDIVIDUALES Y COLECTIVAS

Para las ciencias sociales el concepto de identidad es imprescindible para el análisis de la interacción social, debido a que determina el sentido de acción para sus actores. Los individuos asignan significados a su realidad, los interiorizan en forma de esquemas o de representaciones compartidas, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. Dentro del proceso de construcción de identidades podemos referirnos a la identidad individual y a la identidad colectiva; sin embargo, para el desarrollo del presente trabajo nos centraremos en esta última debido, a su estrecha relación con los movimientos sociales.

1.2.1 Las identidades individuales e identidades colectivas. Para acercarnos al concepto de identidad podemos referirnos a ella en primera instancia como la idea que tenemos de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, la representación que tenemos de nosotros mismos basada en la relación que tenemos con los demás. Si se asume el punto de vista de los sujetos individuales, la identidad puede definirse tal como lo hace Gilberto Giménez: “Un proceso subjetivo (y

⁶ Ver Archila, “Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia”. p.31

⁷ Ver Wills, María Emma. “Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras”. *Análisis Político*. No37, 1999 (MAY/AGO) p.25.

frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social), mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.”⁸ Sin embargo, esta autodefinición de los sujetos debe ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa; de lo contrario no podría existir ni social ni públicamente. Así, la identidad individual se manifiesta y se mantiene a través de procesos de socialización por los que atraviesan los individuos.

Si se entiende en una primera instancia la identidad individual como la posibilidad que tiene un sujeto de diferenciarse de otros, se espera que cada individuo posea una serie de atributos distintivos respecto de los demás. Para Giménez, se trata de una doble serie de atributos: de *pertenencia social* que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales y *particularizantes* que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en particular.⁹ De esta manera, la identidad individual nace de la relación estrecha que se teje entre los elementos socialmente compartidos, que se manifiestan entre el individuo y los grupos o colectivos a los que pertenece, y los elementos individuales que destacan la diferencia del sujeto respecto a los demás. En todas las dimensiones el sujeto debe ser reconocido por los demás sujetos con quienes interactúa. El reconocimiento es fundamental en el proceso de constitución de las identidades: la identidad de los individuos resulta siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria.

Al hablar de identidades colectivas se debe reconocer que existen diferencias y semejanzas entre éstas y las identidades individuales. Sus diferencias pueden expresarse en primer lugar, porque a las colectividades y los grupos no se les puede personalizar atribuyéndoles rasgos, especialmente psicológicos. En segundo lugar, porque las colectividades no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas. Y, finalmente, porque las identidades colectivas no son un

⁸Ver Giménez, Gilberto, “Culturas e identidades”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 66, 2004 (Oct.) p.85.

⁹ Comparar Giménez, “Culturas e identidades”. p.86

componente *natural* del mundo social, sino un *acontecimiento* resultado de un complejo proceso social.¹⁰

Las identidades colectivas también poseen una serie de características que les son dadas por los sujetos que las representan. Por esta razón, quien participa de una identidad colectiva se diferencia de su entorno, sabe cuáles son sus límites, y logra mantener el sentido de tal diferenciación.

En *Challenging Codes*, Melucci concibe la acción colectiva como un conjunto de prácticas sociales que: involucran simultáneamente a un número de individuos o grupos, tiene características morfológicas similares respecto al tiempo y al espacio, implican un campo de relaciones sociales, como también la capacidad de las personas involucradas para conferirle sentido a sus acciones. En este sentido, las acciones colectivas implican la existencia de actores sociales a través de los cuales se crea el sentido de la acción dentro de los procesos sociales donde se manifiesta.

En consecuencia, la identidad colectiva puede ser vista como una red de relaciones entre actores que interactúan, se comunican y negocian entre sí, se influyen recíprocamente y toman decisiones. Ésta interacción constante requiere de cierto grado de involucramiento emocional en la definición de identidad colectiva, debido a que los individuos se sienten parte de una unidad; la movilización de emociones que encarna la identidad colectiva hace que ésta no pueda ser totalmente negociable. En esta perspectiva este tipo de identidad puede concebirse como “la capacidad de un actor colectivo para reconocer los efectos de sus acciones y para atribuir estos efectos a sí mismo”¹¹ una construcción social de grupos de personas, lo que implica la presencia de unos fines y unos medios, diversas visiones consensuadas o divergentes del conflicto y un cierto grado de compromiso emocional, que posibilita el que sus activistas se sientan parte de una colectividad que actúa unida.

Esta identidad se constituye como uno de los elementos claves de los movimientos sociales, principalmente porque se la piensa como una construcción que hacen los actores sociales de su contexto: “los sujetos, articulan su contexto y su

¹⁰ Comparar Giménez, “Culturas e identidades”. p.91

¹¹ Ver Giménez, “Culturas e identidades”. p.92.

posición en él, dando significado a dicha posición según un discurso determinado”¹². Así, los individuos construyen su identidad desde la interpretación que hacen del lugar que ocupan en la sociedad, basando sus acciones en respuestas a la influencia que ejerce sobre ellos el contexto social.

1.2.2. Las identidades de resistencia. Manuel Castells, define la identidad como: “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”¹³ que los sujetos organizan y priorizan en el transcurso de su acción, convirtiéndose en la fuente de sentido y experiencia para las personas, de manera que en un momento de crisis de la misma pueda ser reconstruida. La identidad, en este sentido es el resultado de una construcción que los individuos hacen dentro de los procesos de interacción social, basados en la historia, la geografía, la biología, la memoria colectiva. “Los individuos, los grupos sociales, las sociedades transforman todos esos materiales y redefinen su sentido en función de determinaciones sociales y de proyectos culturales que se enraízan en su estructura social y su marco espacio cultural.”¹⁴ Así, quien produce la identidad colectiva determina su contenido simbólico permitiendo que se reivindique los valores e intereses de los sujetos que la conforman.

Según Castells, la construcción de la identidad puede darse de tres formas: a) *identidad legitimante*, introducida por las instituciones dominantes que dirigen la sociedad, con el fin de ampliar y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; b) *la identidad resistencia*, producida por actores que ocupan posiciones o condiciones subvaloradas o estigmatizadas por la lógica dominante, en donde se apela a la identidad como defensa de la comunidad a los constantes ataques de dominación. c) *la identidad proyecto* cuando los actores sociales, con base en el material cultural

¹² Ver Lola, Luna. “El sujeto sufragista, Feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957”, 2004.p.35

¹³ Según Manuel Castells, ninguna identidad puede ser en esencia y ninguna identidad tiene per se, un valor progresista o regresivo fuera de su contexto histórico. Un asunto diferente y muy importante, son los beneficios de cada identidad para la gente que pertenece a ella. Comparar Castells, Manuel, “Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red”. p.28.

¹⁴ Para Castells, el sentido se define: como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de la acción. En la sociedad en red, el sentido se organiza en torno a una identidad primaria es decir, una identidad que enmarca al resto. Comparar Castells, *El poder de la identidad*. p.36

del que disponen construyen una identidad nueva que redefine su posición en la sociedad, y se propone al mismo tiempo transformar el conjunto de la estructura social.¹⁵ Las acciones que realizan las mujeres de la *Ruta* son fuente de sentido y experiencia para las mujeres. Para autores como Castells, estas acciones son las que permiten que se construya identidad debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen.

El reforzamiento de las identidades culturales como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política serán producto de la tecnología y de la globalización.

Identidad, en términos sociológicos, es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción.¹⁶

De esta manera cuando un actor se define por su identidad este principio cobra mayor importancia sobre otras fuentes de sentido. Así, las identidades de género junto a otras identidades como por ejemplo las religiosas, nacionales y étnicas, aparecen como principios fundamentales cuando se trata de definir a un individuo o a una colectividad.

Castells, se apoya en la observación de movimientos sociales y expresiones identitarias para asegurar que ese desarrollo es consecuencia de la globalización y de la crisis de las instituciones del estado-nación y de la sociedad civil constituida en torno al Estado. “La globalización desborda la capacidad de gestión de los estados-nación. No los invalida totalmente, pero los obliga a orientar su política en torno a la adaptación de los sistemas instrumentales de sus países hacia la navegación en los flujos globales.”¹⁷ Cuando esto sucede los Estados descuidan los intereses de sectores hasta entonces protegidos por él, como es el caso de la sociedad civil. Esto sucede porque el Estado se ve en el obligación de atender nuevas dinámicas globales y por consiguiente su acción hacia la sociedad civil se torna secundaria Tras esta situación

¹⁵ Comparar Castells, Manuel “Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red”, p.45.

¹⁶ Ver Castells, Manuel, “Globalización, Sociedad y Política en la Era de la Información”, 1999. p.3.Documento electrónico.

¹⁷ Ver Castells. “Globalización, Sociedad y Política en la Era de la Información”, p. 4. Documento electrónico.

los sectores sociales que son descuidados buscan principios alternativos de sentido y legitimidad, como por ejemplo la identidad.

Para Castells, la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales. Así, los sujetos, cuando construyen su identidad ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que para el autor se encuentran en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal. La resistencia comunal es generada por aquellos actores que se encuentran en una posición devaluada por la lógica de la dominación, por lo que construyen espacios de resistencia. En el caso de las mujeres de *Ruta Pacífica de las Mujeres*, las movilizaciones y los plantones de *Mujeres de Negro*, se configuran como un ejemplo de identidad de resistencia, en la medida que se constituyen en acciones colectivas de las mujeres en contra del conflicto armado, desde la condición de víctimas en las que pretende encerrarlas la guerra. De esta manera, la resistencia de las mujeres de *Ruta* se articula como mecanismo para ponerse fuera de la victimización desde el campo simbólico.

La *identidad resistencia*, es producida por actores que ocupan posiciones o condiciones subvaloradas o estigmatizadas por la lógica dominante, en donde se apela a la identidad como defensa de la comunidad a los constantes ataques de dominación.

Dice Castells:

Puede que este sea el tipo más importante de construcción de la identidad en la sociedad. Se construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, atendiendo a identidades que, aparentemente, estuvieron bien definidas en la historia, la geografía o la biología.¹⁸

Es decir, la *identidad de resistencia* es construcción de una identidad basada en significados culturales que los individuos construyen como respuesta a los diferentes procesos sociales por los que atraviesan, éstos significados se basan en un atributo cultural, o en un conjunto de ellos, con la fuerza para convertirse en un motivo de resistencia.

El presente trabajo postula que en Colombia la construcción de identidades colectivas ha sido usada como estrategia por colectivos femeninos con el fin de

¹⁸ Ver Castells, Manuel, “El poder de la identidad”. En *La era de la Información, economía, sociedad y cultura*, 1999. p.31.

promover la visión de género y la proyección de las mujeres en los distintos espacios ciudadanos y políticos. Las mujeres han empezado a construir *identidades de resistencia*, redefiniendo su posición en la sociedad en contextos en los que su identidad ha entrado en antagonismo con las identidades hegemónicas: “como sujetas tenemos la viabilidad de intervenir con voluntad en los procesos que atañen a nuestra propia vida”¹⁹. Es el caso de colectivos de madres o esposas de soldados por ejemplo, que se manifiestan en contra de que los suyos vayan a la guerra, como consecuencia de los efectos de ésta en la vida misma de las mujeres. Estos grupos hacen parte de la categoría de nuevos movimientos sociales articulados en torno a conflictos culturales o políticos.

Dice Doris Lamus:

Para los nuevos movimientos sociales ha sido más importante indagar sobre los procesos de construcción de la identidad colectiva que tienen lugar en la formación, organización y movilización de estos grupos, elementos especialmente relevantes cuando los conflictos ya no se basan exclusivamente en la clase social, sino en el género, la raza y otras formas de solidaridad que ya no son concientes con los enfoques tradicionales de la acción colectiva.²⁰

Las mujeres de *Ruta* se han atrevido a salir de sus espacios de resistencia para construir una nueva identidad que redefina su posición en la sociedad a través de la transformación de toda la estructura social. A lo que Castells, llamará *identidad proyecto*, engendrando nuevos sujetos políticos a través de la construcción de un lenguaje propio y de intervenciones en el campo de lo simbólico para oponerse a imaginarios que refuerzan la guerra y la exclusión.

Los nuevos elementos de la acción colectiva son el resultado de la interacción de ésta con la esfera de lo público. María Emma Wills, asegura que es en esos lugares de encuentro y debate, donde los individuos se transforman en ciudadanos y ciudadanas, en personas conscientes no sólo de sus intereses, sino de aquellos que concuerdan o que chocan con los demás.²¹ Permitiendo que los individuos que se desarrollan en esos espacios puedan atreverse a situarse fuera de la

¹⁹ Ver Lagarde, Marcela. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, 1999., p.64.

²⁰ Ver Lamus Canavate, Doris, *De la subversión a la inclusión: Movimiento (s) de mujeres de la Segunda Ola en Colombia 1975-2005*. p.41

²¹ Comparar Wills Obregón, María Emma, “*Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*”, 2007. p.64.

cultura establecida y ofreciendo un sistema de valores completamente diferentes, que permiten construir nuevos códigos culturales y nuevas identidades.

1.2.3. La nueva relación entre lo político y lo social. La construcción que se ha gestado desde la identidad ha permitido a las mujeres articular intereses comunes: “en el momento en que ellas construyen esos vínculos interpretativos se transforman en un contra-público feminista que exige modificaciones tanto en los arreglos públicos como en los privados”²². Este proceso es al que Wills llama *polinización del género* donde las mujeres van articulando sus intereses, creando interpretaciones de sus experiencias personales hasta formar un discurso propio. De esta manera, los discursos -específicos, situados, contextualizados- son la materia prima desde la cual el individuo en general, incluidas las mujeres, construye su identidad. En otras palabras, nadie nace con una identidad sino que cada uno se la construye a partir de los discursos que circulan en su entorno.²³

Con la polinización del género las mujeres “exigen sacar a la luz pública las violencias que se ejercen sobre los cuerpos femeninos y los menores de edad en el ámbito doméstico, politizan el cuerpo, cuestionan la división de tareas y reclaman que la crianza de los hijos sea valorada socialmente y realmente compartida”²⁴. Sin embargo, el poder de los contrapúblicos está asociado directamente con la capacidad que tienen quienes los crean para articularlos y llevarlos de lo privado a lo público, posicionándolos en espacios a los que no habían logrado acceder. Tras la articulación de nuevos discursos se siguen otros procesos que giran alrededor de la reconstrucción de identidades que suponen un proceso de autodefinición e individualización para quienes los asumen.

Como puede observarse, se trata de la construcción de identidades basadas en procesos de individualización y de interiorización de los discursos que emergen de la realidad de cada individuo. La búsqueda de sentido aparece como resultado de la

²² Ver Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. p.70.

²³ Comparar Wills, “Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras”. p.26.

²⁴ Ver Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. p.70

reconstrucción de identidades defensivas o de resistencia construyendo sujetos que redefinen su posición en la sociedad para transformar toda la estructura social.

La construcción del sujeto es también la redefinición de la individualidad, “lo característico de esta individualidad es que se basa en el principio de que las personas y grupos deben ser actores de su propia vida.”²⁵ En este sentido, ser sujeto es siempre una construcción que comprende múltiples procesos personales y sociales, que lo constituyen como una identidad compleja y múltiple.

La reconstrucción del sujeto está enmarcada por la interacción constante de éste con el contexto en el que se desarrolla. Esto también ocurre en el caso de los sujetos colectivos o movimientos sociales cuando producen alguna acción social pues dependen de la significación que dan a su contexto, a sus realidades materiales: “los sujetos, articulan su contexto y su posición en él, dando significado a dicha posición según un discurso determinado.”²⁶ Los individuos construyen su identidad desde la interpretación que hacen del lugar que ocupan en la sociedad, basando sus acciones en respuestas a la influencia que ejerce sobre ellos el contexto social.

Para Rosi Braidotti, la construcción de un sujeto colectivo impuesto políticamente el *nosotras, mujeres* es el único con el poder para fortalecer el devenir subjetivo de cada *yo mujer*.²⁷ Ese sujeto colectivo representa el deseo de cada mujer por ser representada en espacios múltiples, complejos y contradictorios desde un movimiento político colectivo con el fin de llevar a cabo una transformación social. Al respecto Braidotti asegura que es en la política donde el *yo* como *el sí mismo-mujer* y el *ustedes-mujeres* desde donde las mujeres se comprometen con el proyecto de definir el género. Para Braidotti “el sujeto feminista femenino es el sitio donde se intersectan el deseo de lo subjetivo y la transformación social deliberada”.²⁸ Así, la identidad, más que algo inmodificable, es por el contrario procesual y relacional y está firmemente anclada en contextos específicos. Por esta razón, la manera en que una mujer define su feminidad es diferente a la manera como lo hace otra. A manera

²⁵ Ver Lagarde, Marcela, *Clave feministas para el poderío de las mujeres*, 1999. p.61.

²⁶ Ver Lola, Luna, *El sujeto sufragista, Feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*, 2004.p.35

²⁷ Comparar Braidotti, Rosi, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, 2004.p.45

²⁸ Ver Braidotti, Rosi, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. pp. 46-47

de ejemplo, obsérvese como es distinta la manera como una indígena y una mujer urbana conciben la maternidad o definen sus necesidades particulares.

En América Latina, la movilización política y social de las mujeres está relacionada con temas específicos, desde su papel de madres, su filiación política, su participación en movimientos defensores de derechos humanos, su raza, su etnia, entre otros. Uno de los casos más conocidos es el de las *Madres de la Plaza de Mayo* en Argentina, movimiento en el que madres de desaparecidos durante la dictadura exigían al estado la devolución de sus hijos que habían sido detenidos o que estaban desaparecidos. En principio, éste era solo un grupo de madres protestando por la vida de sus hijos, luego representaría un modelo para otras mujeres que se unirían alrededor de asuntos asociados a su género: su papel de esposas, madres, abuelas ya no en el espacio privado sino en el espacio público en búsqueda de reconocimiento político.

2. LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

2.1. EL CONTEXTO: LAS LÓGICAS DE LA GUERRA

Durante los años noventa en Colombia las redes feministas y los movimientos sociales de mujeres adquieren mayor visibilidad en la esfera pública protestando contra los actores armados y contra la indolencia del conflicto armado en sus vidas. De ahí que sus principales demandas se basarán en el regreso de sus seres queridos, en el intercambio humanitario y en la negociación entre el Estado y los actores armados. De esta manera, las mujeres empiezan a movilizarse en defensa de su vida no solo por el hecho de que hubiese un momento político propicio, sino porque las mujeres se sienten amenazadas y reconocen que deben solidarizarse con otras mujeres que en condiciones mucho peores estaban resistiendo a la violencia.

Esto va a generar una serie de innovaciones, por un lado los vínculos de sangre se politizan y por otro, mujeres de distintas regiones empiezan a reconocer que quieren no solo detener la violencia que se ejerce sobre sus seres queridos sino también sobre sus cuerpos, en sus relaciones cotidianas en la esfera privada. Así, los feminismos y los movimientos de mujeres durante esta época establecerán dos principales objetivos: crear iniciativas por la paz y contra la guerra que de manera cada vez mas articulada permitieran exigir la negociación con los actores armados y el Estado y denunciar públicamente el impacto del conflicto sobre la vida de las mujeres.

A partir de 1970, surgen en Colombia grupos feministas de diversas tendencias, y se ponen en el espacio público temas como el aborto, la sexualidad y la libertad para decidir sobre el cuerpo. Simultáneamente los partidos políticos al observar el creciente número de mujeres que participan en la esfera pública se plantean la urgencia de ganar simpatizantes para sus organizaciones. Al respecto Maria Emma Wills asegura que:

Será solo a mitad de los años setenta cuando se volverá a presenciar en el campo público el despertar de voces colectivas femeninas contestatarias y que simultáneamente, los partidos con el regreso de la competencia partidista, buscarán más activamente el voto de las

mujeres, programando concentraciones femeninas y elaborando un discurso específicamente dirigido a las colombianas.²⁹

En este período se dio un debate importante en el interior de los partidos políticos; muchas mujeres socialistas se retiraron de su partido planteando la necesidad de autonomía de la organización de las mujeres. Esta situación se amplió con otras experiencias latinoamericanas y caribeñas. El *I Encuentro Latinoamericano y del Caribe*, realizado en Bogotá, en 1981 organizado por los grupos feministas colombianos se convierte, en palabras de Wills, en el bautizo inaugural de la comunidad feminista latinoamericana y del Caribe en donde se atenderán temas como el de la doble militancia, la sexualidad y la opción sexual. El encuentro marcó para las feministas colombianas la posibilidad de consolidar varios proyectos, uno de ellos el de la *Casa de la Mujer* en Bogotá en 1982, y en Cali la *Corporación Centro de Acciones Integrales para la Mujer*, organizaciones dedicadas a producir información, prestar servicios legales, médicos y de documentación a las mujeres

En estos años se perfilaron tres tendencias entre los grupos de mujeres, las autónomas o radicales, las anarquistas y las que defienden la doble militancia. Las autónomas defienden la creación de espacios autónomos para las mujeres, este grupo asiste al *Encuentro de las Mujeres Trabajadoras Campesinas* organizado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), señalando como en estos espacios propiciados por la izquierda se desconocen temas como la división de tareas en el hogar, no se habla de planificación familiar, etc. Wills señala: “Estas activistas reivindicaran entonces el derecho y la necesidad de las mujeres de reunirse como género para discutir sus intereses específicos.”³⁰ Este grupo de mujeres señala que dentro de los partidos de izquierda sigue presente un discurso patriarcal que desconocía la situación de subordinación y opresión de las mujeres, lo que contribuyó a la construcción del movimiento social de mujeres en la actualidad. No significa que el aporte de las otras dos tendencias no haya enriquecido las bases para el

²⁹ Ver Wills Obregón, Maria Emma, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. 2007. p.165

³⁰ Ver Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. .p.172

movimiento social de las mujeres, sino que será a partir de la autonomía política que señalan las radicales, que el movimiento feminista de esta década construirá una identidad colectiva asociada a la situación de subordinación y opresión de las mujeres.

Durante los años ochenta, el tema central de discusión tenía que ver, con el análisis del papel del Estado como sustentador de un sistema patriarcal y con la posibilidad de que desde allí se pudieran generar transformaciones reales, que pusieran fin a la situación de opresión de las mujeres. Lo que alertaría a distintos colectivos femeninos a que impulsaran transformaciones en las instituciones de la sociedad, “en los ochenta se perfilaron más claramente las discusiones y las contradicciones entre la política que parte de sí y la política de representación y participación en los poderes del poder patriarcal.”³¹ Las discusiones y contradicciones se enfocarían hacia si la política de representación aún seguían presentes en el movimiento feminista y en el movimiento de mujeres.

Con la propuesta de reformas a la Constitución se inician los noventa para el movimiento feminista y el movimiento social de mujeres con una participación en los procesos previos la Asamblea Nacional Constituyente. La década termina con una amplia gama de organizaciones y grupos de mujeres que desde el ámbito regional realizan prácticas políticas y sociales de resistencia y demandan una salida política negociada al conflicto armado que vive el país para conseguir la paz.

De esta manera los feminismos se transforman principalmente porque el tema se internacionaliza cada vez más. Con la *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer* en Beijing se da un acercamiento entre los movimientos feministas colombianos y la delegación oficial de mujeres que había establecido el gobierno para tal evento; este proceso generó un acercamiento entre las diversas expresiones feministas:

Una líder del movimiento trabajó coordinando una red andina de movimientos feministas que asistirían al encuentro con financiación internacional, entre otros de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) y *Terre des Hommes*. Con esos fondos, se impulsó la realización de varios talleres regionales que les permitieron a los

³¹Ver Sánchez, Olga Amparo, “Las movilizaciones de la Ruta Pacífica de Mujeres una constante construcción de las prácticas feminista”. p. 55

movimientos feministas conocerse entre sí, salir de su parroquialismo y hacer un balance en conjunto de los avances y dificultades del feminismo en el área andina y en Colombia.³²

El trabajo conjunto entre ONGs y movimientos feministas regionales finalmente logró establecer una agenda mínima común frente a la crudeza que el conflicto armado fue adquiriendo en algunas regiones del país. Tras estos nuevos procesos el panorama también fue cambiando a nivel nacional. En 1995, se crea la *Dirección Nacional para la Equidad de la Mujer* (DINEM), una entidad encargada de coordinar las políticas de género. Bajo la dirección de Olga Amparo Sánchez la DINEM se propuso organizar cursos de capacitación y asesorías para que congresistas y funcionarios públicos presentaran proyectos de ley que beneficiaran a las mujeres; también se propuso introducir una perspectiva de género aplicable a los planes de desarrollo y por último la entidad se dedicó a apoyar a las organizaciones sociales de mujeres.

Con el apoyo tanto financiero como político, las iniciativas de las mujeres por la paz cristalizarían en organizaciones como la *Ruta Pacífica de las Mujeres*. Para Wills el nacimiento de la *Ruta* es el preludio de la bifurcación de caminos que van a optar los feminismos posteriormente. Wills asegura que algunos movimientos optarán por el empoderamiento de las mujeres en la sociedad civil mientras que otras, se enfocarán en acciones de presión frente al Estado; esto no significa que por ejemplo la *Ruta* no haga cabildeo o que las organizaciones que presionan al Estado no convoquen a actividades que divulguen los derechos de las mujeres.

Tras la aparición de movimientos de mujeres como el de la *Ruta* se identifican nuevas prácticas políticas. “Por un lado, como otras iniciativas en la década de los noventa, en la *Ruta* se politiza el vínculo de la maternidad. Uno de sus eslóganes lo hace bien explícito: “¡No parimos hijos para la guerra!”³³. De esta forma la maternidad se transforma para las mujeres en una forma de convertirse en actoras

³² Ver Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*, p.229

³³ Ver Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*, p.235

políticas con capacidad de presionar al Estado para exigir que se les reconozca como sujeto con derechos.

Como consecuencia de esta nueva forma de actuar de los movimientos de mujeres a favor de la paz, se empiezan a hacer más visibles otros actos de violencia cometidos en contra de las mujeres, como por ejemplo los crímenes que los actores armados cometen sobre el cuerpo de las mujeres, para degradar al enemigo. Las mujeres no solo se han pronunciado contra estos actos de violencia sexual, sino también contra aquellos que se cometen en el ámbito privado:

Decimos No a la esclavitud doméstica, a la intervención de los actores armados en el ámbito privado y en la vida afectiva; no a la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra. Exigimos que haya un proceso de verdad, justicia y reparación porque ello va a permitir la recuperación de la esperanza y un proceso de reconciliación en nuestro país.³⁴

En este sentido, hay efectos de polinización³⁵ de grupos feministas y organizaciones populares que ese empeñan en visibilizar los efectos del conflicto en sus vidas. Para Wills, desde este momento la Ruta definió su criterio de acción política y su posición, que se inclinó sobre todo por el fortalecimiento de expresiones sociales a favor de la paz y contra la guerra y la militarización de la vida cotidiana.³⁶

La importancia de las movilizaciones para exigir la negociación del conflicto armado colombiano y visibilizar el impacto del mismo en la vida de las mujeres fueron el primer paso para que la *Ruta* se asumiera como un movimiento pacifista, feminista y antimilitarista. Estos postulados han logrado enriquecerse desde la teoría pero también desde la experiencia de las mujeres, desde la forma como cada una de ellas los asume para practicarlos en su cotidianidad. Al respecto Laura Zuleta integrante del grupo de mujeres jóvenes de Medellín asegura:

Entonces nos sentamos y decimos bueno ¿Cómo cada una está viviendo el feminismo en su cotidianidad, cómo está viviendo el pacifismo, la no violencia?, que son los mismos postulados de la Ruta y que todas estas mujeres que están en la plenaria de la Ruta por Ruta

³⁴ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres. “Apuesta política”. Documento electrónico.

³⁵ Para Maria Emma Wills, la polinización cuestiona las categorías a veces asumidas como estancas de intereses prácticos e intereses estratégicos de las mujeres. Por lo general, como lo han demostrado investigaciones recientes, ambos intereses se van articulando en los procesos de organizaciones de mujeres.

³⁶ Comparar Wills, *Inclusión sin representación, La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. p.237.

ejemplo ya de alguna manera se lo han preguntado y también han hecho de su propia casa, de su propia vida, pues han visibilizado también esa muestra de su cotidianidad.³⁷

Para las mujeres de la *Ruta*, el feminismo pone en evidencia la falsa dicotomía entre la esfera pública y la esfera privada, ámbitos aparentemente opuestos. De esta manera, se rompe con la concepción de dejar por fuera de lo social y de lo político el espacio privado. De acuerdo con Olga Amparo Sánchez, esto permite a las mujeres construir su autonomía como una forma de “cobrar fuerza individual y colectiva, de formular proyectos colectivos integrales con el propósito de luchar por ellos, dándoles una fuerte proyección política e ideológica.”³⁸ Así, la autonomía se entiende como la capacidad para autodeterminarse, para determinar cuáles son sus estrategias, reivindicaciones, construir espacios propios que correspondan a una identidad de género con conciencia colectiva.

2.2. EL NACIMIENTO DE LA RUTA

La *Ruta Pacífica de las Mujeres*, cuya propuesta de resistencia a la violencia en contra de las mujeres se resume en la consigna: “las mujeres no parimos hijos e hijas para la guerra”, es uno de los primeros movimientos nacionales que convoca a organizaciones de mujeres de nueve departamentos: Santander, Bolívar, Valle, Risaralda, Bogotá, Putumayo, Antioquia, Chocó y Cauca, con el propósito de establecer una salida negociada al conflicto armado colombiano.

La *Ruta* se define como un movimiento social y opera; a través de la representación de las organizaciones regionales en una Coordinación Nacional, en Bogotá. Las mujeres de la *Ruta* provienen de todos los sectores sociales, sin embargo, su base social está conformada fundamentalmente por sectores populares. Los propósitos de la *Ruta* serán desde el principio fundamentalmente dos: trabajar por la negociación del conflicto armado en Colombia y hacer visibles los efectos de la

³⁷ Comparar Entrevista Laura Zuleta, marzo de 2008.

³⁸ Ver Sánchez, Olga Amparo. “Las movilizaciones de la Ruta Pacífica de Mujeres una constante construcción de las prácticas feminista”. En: *Nuevas formas de Resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones 1996-2003 de la Ruta Pacífica*. 2006. p.59.

guerra. Actualmente, la *Ruta* está compuesta por 350 organizaciones, y las acciones de las mujeres que la componen, representan un esfuerzo por defender sus derechos y por exigir transformaciones. Esto, convierte a las integrantes de la *Ruta* en agentes activas del cambio social

Para la gran mayoría de las integrantes la *Ruta* nacerá en Bogotá, en 1995, con la reunión de algunas integrantes del *Programa de Mujeres* de la *Escuela Nacional Sindical*, del *Departamento de la Mujer* de la *Central Unitaria de Trabajadoras (CUT)* y de la *Casa de la Mujer*.

Para otras, la *Ruta Pacífica de las Mujeres* nace en 1996, como consecuencia de la primera movilización que se realizó hacia el Urabá antioqueño. Esta reunión contó con un gran número de mujeres que se movilizaron hasta Antioquia el 25 de noviembre del 96, para la conmemoración del día de la no violencia contra la mujer, con el propósito de solidarizarse con las mujeres que habían sido víctimas de la violencia. Al respecto Olga Amparo Sánchez una de las mujeres que hizo parte de la mesa de trabajo, recuerda:

Entre el 93 y 95 que hubo tantas masacres una vez que estaban, bueno, varias mujeres, Rocío Pineda, Norma Enríquez, María Eugenia Sánchez, dijimos: ¿qué podemos hacer?, algunas dijimos hagamos una movilización grandísima, movilizemos cincuenta mil mujeres, empelotémonos. Entonces empezó a surgir como la idea de que algo teníamos que hacer, que ya pues como que escribir no tenía sentido, porque las palabras se las lleva el viento como dicen, pues, aunque van generando de todas formas realidades. Entonces le planteamos a las mujeres de Medellín, que por qué no en el marco de ese 25 de noviembre del 96 hacíamos una movilización a algún lugar de Antioquia porque en ese momento Antioquia pues estaba en una situación muy compleja con todo lo del paramilitarismo y las masacres.³⁹

Uno de los problemas que tendrían que afrontar las mujeres que habían gestado la iniciativa sería el de cómo hacer que las mujeres que se unieran a la movilización vencieran el miedo de desplazarse hacia una región donde se reportaban a diario crímenes cuya acumulación ya alcanzaba dimensión de genocidio. Para esta época, el Urabá antioqueño se había convertido en una región con hegemonía política y militar de los movimientos armados de izquierda.

De acuerdo con un documento de la Ruta de 2003:

³⁹ Ver Entrevista a Olga Amparo Sánchez, octubre de 2008. (Ver anexo 3).

Los grupos de izquierda legal como la Unión Patriótica y el Frente Popular habían ganado las más importantes alcaldías del eje bananero, así como una importante presencia en los concejos municipales, y el sindicato de trabajadores de la región era considerado como uno de los más influyentes del país.⁴⁰

En paralelo con este proceso los grupos paramilitares empezaban a ingresar en la zona bananera, llevando la violencia de las fincas bananeras hacia lugares públicos, como los barrios, las discotecas, las calles, entre otros.

De esta manera las mujeres que se movilizarían hacia Urabá deciden prepararse a través de talleres basados en dos objetivos principales: intentar entender las dinámicas de la guerra en la zona y encontrar a mujeres que habían sufrido a causa del conflicto. Para esta primera movilización, las mujeres se concentraron el 24 de noviembre en la *Plaza de Banderas* de Medellín, con algunos de los símbolos que los distintos grupos de mujeres habían preparado: esencias florales, máscaras, pancartas, pinturas para el rostro, pasacalles con la consigna ya señalada, que se había vuelto marca identitaria de la *Ruta*: no parimos hijos ni hijas para la guerra.

Con ésta primera movilización la *Ruta* adoptó el pacifismo y el feminismo como lineamientos pragmáticos que se vocearían en algunas de sus consignas. Tal como señalada el documento de 2003 ya mencionado:

Lo que al principio era una institución femenina se fue convirtiendo en una convicción política: las mujeres tendrían que jugar un papel fundamental en la construcción de la paz, así como han jugado un papel vital tal vez sin quererlo en la guerra.⁴¹

Tras el propósito de ser gestadora y promotora de la paz, la *Ruta* convoca a una reunión bajo el nombre de *Cabildeo Internacional de Mujeres por la Paz* nuevamente un 25 de noviembre, un año después de su primera movilización, pero esta vez con la intención de conocer las experiencias de mujeres de otros países que habían vivido la guerra y que estaban atravesando por procesos de negociación en sus países o, en otros casos, que habían conseguido la paz a través de procesos de los que ellas habían sido partícipes.

La declaración final del *Cabildo Nacional de Mujeres por la Paz* comienza con las siguientes palabras:

⁴⁰ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “La Ruta, una manera de hacer resistencia civil no violenta”, 2003. p.14.

⁴¹ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “Ruta Pacífica de las Mujeres”, p.16.

Nosotras, mujeres de Colombia en Ruta Pacífica por la Resolución de los Conflictos, no somos indiferentes ante la sangre derramada en el asfalto de las barriadas, en el campo o en el suelo de las casas campesinas; ni ante las lágrimas de las mujeres, jóvenes, niñas y niños de nuestra tierra. Pro eso hoy queremos exorcizar y tejer con nuestras manos y con acordes juguetones, la tonada urbana que necesita nuestro tiempo.⁴²

Con el *Cabildeo*, las mujeres de la *Ruta* establecen la negociación del conflicto armado colombiano como su prioridad, invitando a todos los actores a reconocer las consecuencias de la guerra en la vida de las mujeres y a comprometerse a no exacerbarla. Aunque el *Cabildeo* fue la actividad central de la *Ruta* durante ese año, en otras regiones del país se desarrollaron otro tipo de acciones. Tal es el caso de Antioquia, en donde las mujeres habían decidido movilizarse hacia Andes al suroeste del departamento, que se había convertido en el centro de la confrontación entre paramilitares y guerrilleros. Esta vez, las mujeres van acompañadas con muñecas gigantes que simbolizaban su solidaridad y un mensaje de esperanza. 1996 es para la *Ruta* un año de acompañamiento constante se traduce en un acompañamiento constante a comunidades de mujeres víctimas del conflicto, incluyendo a mujeres desplazadas de Paravandó una vereda de Mutatá, en donde se realizaron nueve talleres con 100 mujeres desplazadas que se encontraban allí.

Tras esos procesos de acompañamiento y en vista de la cruda situación por la que atravesaban las mujeres, la *Ruta* se dio a la tarea de plantear un tribunal para que se juzgara a los responsables de crímenes contra las mujeres. Al respecto se consigna en el documento *Tribunal de las mujeres: denunciando la impunidad y recobrando la memoria* lo siguiente:

La idea era hacer un tribunal simbólico, que le diera a la Ruta un camino de entrada al tema de la justicia; pero sobre todo, lograr que muchas mujeres compartieran su experiencia de vida, sus casos, y por qué no, exorcizar a través de los rituales de reparación algo del daño que los violentos les causaron.⁴³

El Tribunal que duró dos días, se realizó en Cartagena, previa la organización de ocho talleres preparatorios. El objetivo principal era llevar ante la Corte Penal Internacional los casos de violación de los derechos humanos a las

⁴² Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “Declaración final Cabildeo Nacional de Mujeres por la Paz”. p.21

⁴³ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “Tribunal de las mujeres: denunciando la impunidad y recobrando la memoria”.p.33

mujeres víctimas del conflicto armado, entendiendo éstos como crímenes de guerra y de lesa humanidad.

Después de dos movilizaciones, un cabildo internacional y un tribunal, el 25 de noviembre de 1999, se convocó a un segundo tribunal que se realizó en varias ciudades de manera simultánea, al tiempo que se preparaban nuevas movilizaciones, esta vez en alianza con la *Organización Femenina Popular de Barrancabermeja* (OFP).

A finales de los noventa, las organizaciones sociales incluyendo a las organizaciones de mujeres, sufrieron amenazas y muchas mujeres fueron víctimas de desaparición. Sin embargo, la OFP, una organización proveniente de los barrios de Barrancabermeja había sido fiel a sus consignas y seguía anunciándolas públicamente. La OFP mantenía una relación estrecha con *Vamos Mujer* una organización que hacía parte de la *Ruta*; esto llevaría a que se diera un proceso de mutuo acercamiento, con el convencimiento de que una alianza entre ambos movimientos sería importante para el conglomerado de organizaciones de este tipo en el país.

En agosto, se llevó a cabo un intercambio formal entre los equipos coordinadores de la *Ruta* y de la OFP donde se expresó el propósito de esta alianza: ambas organizaciones se enfrentarían a la guerra, en contra de todos los actores armados y lucharían por la defensa de las mujeres. Además, la alianza se propuso realizar una ruta hacia Barrancabermeja y enlazarse en la *Cadena de Mujeres contra la Guerra* con la propuesta de *Mujeres de Negro*, actividad que las mujeres de la OFP ya habían iniciado.

La OFP había sido la primera organización de mujeres colombianas en adherirse al movimiento *Mujeres de Negro* en el año de 1998⁴⁴; “Desde esa fecha,

⁴⁴*Mujeres de Negro*, es una forma de activismo político que nace en el año de 1988, creada por feministas israelíes que se oponían en la “política de ocupación” de los territorios palestinos. A este movimiento se sumaron mujeres italianas para protestar por la guerra del Golfo Pérsico. Y españolas, canadienses, alemanas y estadounidenses usando el negro y el silencio salieron a las calles para apoyar la resistencia de las israelíes y de las palestinas. En el 2000 Colombia, también haría parte de este activismo político y social a través de la Organización Femenina Popular y de la Ruta Pacífica de las Mujeres que de común acuerdo deciden vestirse de negro y protestar en silencio, contra el conflicto

decenas de mujeres del puerto petrolero hacían todos los últimos martes del mes un acto simbólico en desagravio por la guerra”⁴⁵.

Tras la movilización de la *Ruta* y de la OFP a Barranca las amenazas contra las mujeres de la OFP se hicieron más frecuentes. Durante varios meses las casas de la mujer y otros proyectos locales de la OFP para atender a la población desplazada fueron amenazados. El objetivo era claramente infundir miedo a las mujeres activistas. Sin embargo, se hicieron denuncias y acompañamientos permanentes, se logro llevar la denuncia hasta escenarios internacionales. Esto permitió hacer visibles los efectos del conflicto armado entre las mujeres en todo el país y contribuyó a la construcción de identidades que condujeron a la puesta en marcha del *Movimiento de Mujeres en Contra de la Guerra*.

Así se llevó a cabo en Barrancabermeja del 14 al 17 de agosto del 2001 el primer *Encuentro Internacional de Mujeres Contra la Guerra*, con apoyo de organizaciones internacionales como *Las Locas del Brasil*, las *Mujeres de Negro* de Belgrado y *Las Dignas* de El Salvador.

En el documento Fundante de Mujeres Contra la guerra se lee:

La Ruta Pacífica de las mujeres y la Organización Femenina Popular centran su propuesta de convergencia en un movimiento de mujeres contra la guerra, en un planteamiento de resistencia, que se traduce en la movilización solidaria, través de acciones de resistencia civil no violenta, mostrando que somos más que miedos.⁴⁶

Estos nuevos elementos significarían para la *Ruta* la posibilidad de convertirse en un espacio de resistencia civil no violenta. Los plantones se extendieron a ciudades como Pereira, Bogotá, Puerto Caicedo, Bucaramanga, Cali, Medellín y a regiones que se estaban incorporando al movimiento. *Mujeres de Negro* se constituyó en un paso fundamental para la *Ruta*: en primer lugar porque con ellas el movimiento logra conectarse con una corriente mundial de mujeres pacifistas y en segundo término porque, representa para el movimiento la más profunda ruptura con

armado, las guerras y las violencias. Las *Mujeres de Negro* definen así el pacifismo: “El pacifismo es una opción política y vital que exige esa conciencia diaria, cotidiana, obsesiva, incisiva, que es la violencia y el odio de esa cultura por la vida”. Comparar “Mujeres de Negro contra la Guerra” 2003, p.7

⁴⁵ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “Las mujeres del país se alían en contra de la guerra” p. 40

⁴⁶ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “Declaración fundante *Movimiento de Mujeres en Contra de la Guerra*”. P. 47.

las formas tradicionales de expresión. Las nuevas formas de protesta siguen siendo una marca identitaria para las mujeres que hoy conforman la Ruta. Al respecto Beatriz Saldarriaga una de las mujeres entrevistadas en Medellín asegura que:

Y los plantones es eso en silencio y de negro porque eso hace parte de nuestra identidad, diciendo: “estamos acompañando a esas mujeres que no están aquí y que han perdido su familia y es un luto por esas familias” en silencio no se dice nada de pronto una que otra consigna por ejemplo la que dice Tere: “Nosotras no parimos ni no forjamos hijos e hijas para la guerra”. Entonces la gente ya sabe que hay un movimiento y que todos los últimos martes de mes nos reunimos en el parque Berrío, porque es un lugar donde se aglomera toda la gente que viene de los barrios, de sus trabajos, de las universidades y es un punto clave donde pasa la gente, entonces para que se vaya visibilizando más el conflicto armado que hay aquí, la denuncia que se hace públicamente.⁴⁷

Durante este año la *Ruta* ya había conseguido otro gran logro: recibir el 18 de marzo; el premio *Milenio de la Paz* en Nueva York otorgado por el Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer, UNIFEM y de la organización británica *Alerta Internacional*. Este premio ha sido establecido como un reconocimiento a las mujeres que luchan por la paz, la justicia y la equidad en todos los continentes.

Para el año siguiente, tras la ruptura de los diálogos entre las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana el 20 de febrero de 2002 y; con el fin de mantener el diálogo entre ambas partes, la *Ruta* se propondría realizar una gran movilización de mujeres hacia Bogotá; a ésta marcha se unieron tres organizaciones cuyo principal objetivo era la resolución del conflicto a través del diálogo; *Iniciativas de Mujeres por la Paz*, la *Mesa de Concertación*, la *Red Nacional de Mujeres*.

Para que fuese posible tal evento se hizo un taller preparatorio, se emitieron comunicados y se hizo una propuesta simbólica para la movilización. En el terreno político se hicieron los siguientes acuerdos, resumidos en el documento *Concertación Nacional de Mujeres contra la Guerra*:

La marcha Nacional de Mujeres contra la Guerra, abogaría por una salida negociada, las mujeres pedirían la desmilitarización de la vida civil y la recuperación de la civilidad de la vida ciudadana, exigirían la participación directa y autónoma de las mujeres en la negociación y el proceso de paz.⁴⁸

⁴⁷ Ver Entrevista a Beatriz Saldarriaga. Marzo de 2008. (Ver anexo 1).

⁴⁸ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres “Concertación Nacional de Mujeres contra la Guerra”. p.53

La movilización comenzó el 23 de julio de 2002, haciendo una toma pacífica de las carreteras. El 25 de julio las mujeres marcharon por la carrera séptima hasta la plaza de Bolívar de Bogotá. Participaron, mujeres de todas las edades, que hicieron miles de tejidos, y una vigilia que permitió la reflexión y, lo más importante, el escucharse unas a otras.

De esta manera, la *Ruta Pacífica de las Mujeres*, es una organización que ejemplifica el acercamiento a la tarea que las mujeres colombianas han iniciado en contra de la guerra, empleando dispositivos que retan las conductas que tradicionalmente se espera de las mujeres: el silencio, la resignación, la dedicación a las tareas de la maternidad. Por su activismo, las mujeres de la Ruta han resignificado políticamente algunas de las conductas señaladas, convirtiéndolas en agenciamiento político. Tal es el caso del silencio, ejercido en masa y en lugares públicos.

La participación de este movimiento en el conflicto armado colombiano ha atraído a colectivos de madres o esposas que se resisten a que los suyos vayan a los campos de batalla, a través de la construcción de una identidad de mujeres contra la guerra, del uso de un lenguaje propio, de la deconstrucción de los símbolos que refuerzan la guerra y la exclusión, proponiendo en cambio estrategias de visibilización en marchas, encuentros, entre otros espacios, donde se expresan potencialidades de género para abordar el conflicto armado.

Aunque la mayoría de las movilizaciones de la *Ruta* se desarrollaron como respuesta a la violencia en pequeños pueblos y municipios contra las mujeres, en los años siguientes, ésta se trasladará hacia las ciudades visibilizando nuevas formas de guerra en contra de las mujeres. Al respecto el documento *La guerra se instala en las ciudades* señala:

Ya no era una guerra silenciosa de sicarios, sino una guerra de ejércitos que se pavonean por las calles, que toman un barrio, un territorio, y simplemente se declaran gobierno: lo controlaban todo, desde los horarios de entrada hasta los horarios de salida hasta la ropa que deben usar los habitantes.⁴⁹

De esta manera, la *Ruta* asume también un trabajo colectivo con las organizaciones que surgen dentro de los barrios populares y otros sectores de algunas

⁴⁹ Ver Ruta Pacífica de las Mujeres, “La guerra se instala en las ciudades” p.56

regiones del país como respuesta a los efectos del conflicto armado en la cotidianidad de las mujeres. Demetria Ibarbuez, integrante de la *Ruta* en Medellín, narra esta situación:

Yo vivo en un sector en este momento donde pues al principio nosotros dijimos porque es el sector, unas cosas que ahora salen como Águilas negras, donde ponen ellos unas condiciones a la gente de los sectores, es que de tal hora a tal hora usted puede estar en la calle. Cuando metieron el volante en el sector dijimos pero ¿Por qué? O pues como para como ahí tantos, que por ejemplo sabemos los que están pa' tal lado que ustedes no pueden los de la cañada, los de, estamos como en un sector en el que se confrontan tres sectores. Entonces al principio decíamos sería de nuestro sector que queda pues como en esta situación y vemos en los volantes que dicen "los chicos buenos los acuestan sus padres, los chicos malos los acostamos nosotros" y vemos la situación que se da, pues empezamos como a indagar y son los mismos pelados de la mayoría por ejemplo pues nuestros sectores y nos dimos cuenta de que los mismos desmovilizados son los que están haciendo eso.⁵⁰

Tras un largo proceso de aprendizaje la *Ruta* reafirmaría el pacifismo y el feminismo como dos elementos claves para la construcción teórica y social del movimiento. Se establece que la *Ruta* se opone al armamentismo y a la guerra, pero también se auto-identifica como un movimiento con perspectiva de género.

2.2.1. El uso de un lenguaje propio. Desde sus inicios la *Ruta* ha creado una simbología que comparte y enriquece con las propias prácticas culturales de cada región. Así define Clara Mazo los símbolos dentro del movimiento:

Con los símbolos, llegamos a las mujeres de la Ruta, a los lugares de este país herido, para recuperar los territorios robados por el conflicto armado, para la toma simbólica de nuestros proyectos de vida construidos por años... Los símbolos son una propuesta para construir otras maneras de interrelación, para quebrar esquemas y lógicas preestablecidas.⁵¹

Lo simbólico se traduce en el reconocimiento de propuestas políticas llenas de significados culturales, de memoria e identidad, el uso de un lenguaje propio, de la deconstrucción de los símbolos que refuerzan la guerra y la exclusión, proponiendo en cambio estrategias de visibilización en marchas y encuentros. Así, la *Ruta* se propuso incidir en la construcción de imaginarios sociales que contribuyeran a instaurar salidas políticas negociadas no violentas y que pudiesen ser vivenciadas en la cotidianidad de las mujeres que la integran, a través, de formas de comunicación e

⁵⁰ Ver Entrevista a Demetria Ibarbuez, marzo de 2008. (Ver anexo 1).

⁵¹ Ver Mazo, Clara, "Lo simbólico en la Ruta". En: *Ruta Pacífica de las Mujeres*, 2003, p.133

interacción en las cuales, lo ritual, la palabra y las prácticas culturales cobran sentidos nuevos.

En este trasegar de lo femenino por los distintos lenguajes el gesto, el cuerpo, la palabra y los símbolos, como posibilidad de comunicación de nuestros deseos, propuestas, sueños e ideas, hemos dado apertura a que nuestra capacidad creativa renazca, se exprese, se dé a entender y tenga la fuerza para hacerse oír...⁵²

La construcción de nuevos sentidos ha significado para las mujeres de la *Ruta* la posibilidad de descubrir, a través del trabajo con otras mujeres que todas ellas asumiendo una nueva posición desde su género pueden transformar sus condiciones de vida convirtiéndose en ciudadanas. La *Ruta*, configura una política feminista que se opone al mecanismo de las relaciones de fuerza y parte de la toma de conciencia de las mujeres para dar significado a su realidad a partir de ellas; en los mensajes y los planteamientos para las movilizaciones, los panfletos, los rituales y productos audiovisuales, analiza y visibiliza el impacto del conflicto armado en la vida de las mujeres.

Estos procesos por los que algunas organizaciones de mujeres están reconstruyendo sus escenarios están ligados a los nuevos procesos sociales que han emergido (la globalización, la información y la tecnología). Para Manuel Castells, estas transformaciones han dado lugar al reforzamiento de identidades culturales como principios constitutivos de su acción social;

En nuestro tiempo histórico, las identidades religiosas, nacionales, territoriales, étnicas y de género, aparecen como principios fundamentales de auto-definición, cuyo desarrollo marca la dinámica de las sociedades y la política de forma decisiva.⁵³

Aunque como señala Castells, un actor no se define únicamente por su identidad, ésta si logra consolidarse como un principio fundamental de quienes la construyen porque se fundan principalmente en la experiencia histórica y la tradición cultural. La producción de nuevo sentido ha entrado en interacción con otros discursos y prácticas, algunos de tipo identitario y otros como en el caso colombiano que tienen que ver con la relación cada vez más constante con los debates acerca de la guerra y de la paz, como es a *Ruta Pacífica de las Mujeres*.

⁵² Ver Mazo, "Lo simbólico en la Ruta". En: *Ruta Pacífica de las Mujeres*, 2003, p.132.

⁵³ Ver Castells, Manuel, "Globalización, Identidad y Estado en América Latina". *Análisis Político*, No 37 (1999 May/Ago) p. 3.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE RESISTENCIA, UNA SALIDA POLÍTICA PARA LAS MUJERES.

3.1. LOS ASUNTOS DE GÉNERO Y LA ESFERA PÚBLICA

Las mujeres se han ido organizando alrededor de asuntos relacionados con su género, poniendo énfasis en su papel de madres y esposas, dándoles una dimensión que transita de lo privado a lo público lo que implica que se apropien de los derechos y deberes que le corresponden en la sociedad. En este sentido, las acciones de las mujeres representan un esfuerzo por defender sus derechos, por denunciar abusos y exigir transformaciones, convirtiéndolas en agentes activas de los procesos sociales para hacer que sus vidas cambien y que la manera como ellas se perciben como mujeres sea reconstruida.

En este sentido, interesa la reacción de las mujeres, en su papel como madres, porque tiene un efecto que va desde el dominio de lo privado, hasta el dominio de lo público. El hecho de que las mujeres tuvieran que salir a la esfera pública para poder exigir sus derechos constituye una apertura significativa dentro de las prescripciones establecidas para sus acciones. Éste activismo y movilización de las mujeres bajo la bandera de una multiplicidad de asuntos relacionados con su género (madres comunitarias, responsables de guarderías infantiles, amas de casa, esposas, madres), se tradujo para ellas en la oportunidad de descubrir, que todas comparten ciertas experiencias, que les permiten reflexionar sobre sus vidas, para así terminar trabajando por su situación y por la colectividad de la que hacen parte.

Para éstos colectivos femeninos, la política se juega entonces no en un terreno ya constituido por lo social sino en el terreno de la construcción de identidades.

En cuanto a las mujeres en particular, ellas no tienen unas necesidades intrínsecas a su naturaleza biológica ni desarrollan una misma visión de lo que constituye su dominación. Los discursos -específicos, situados, contextualizados- son la materia prima desde la cual el individuo en general, incluidas las mujeres, construyen su identidad.⁵⁴

⁵⁴ Ver Wills, "Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras". p.26.

En este sentido, los individuos o las colectividades construyen su identidad a partir de los discursos que circulan en su entorno y del significado que les otorguen. Estos discursos, son de contenido político porque sitúan al individuo o a la colectividad de donde emergen frente a otras identidades, asignándoles una posición dentro de la sociedad. Estos procesos pueden darse según Wills, porque los individuos no siempre actúan siguiendo consideraciones racional-instrumentales, sino que también se identifican con situaciones emocionales y simbólicas de índole personal y colectiva. Por ejemplo, una mujer puede identificarse con distintas posiciones en la esfera doméstica, puede ocupar una posición subordinada sin que esto impida que en la esfera laboral se ubique en una posición de dominación. Estas distintas posiciones adquieren sentido por medio de diferentes discursos.⁵⁵ Las cuestiones de representarse en el terreno político involucran asuntos de valor y metas colectivas que pueden y, en muchos casos suscitan, conflictos profundos porque lo que se busca es la representación, como miembros de una colectividad, de sus intereses, necesidades y diferencias, que son la esencia de la representación política.

Esto implica que las mujeres se descubran como portadoras de derechos y obligaciones. Esto ha hecho que salgan de sus casas, y se organicen colectivamente para exigir mejores condiciones de vida para ellas, sus familias y su barrio; otras, desde su posición de madres y apropiándose de calles y plazas, se han nombrado a sí mismas defensoras de los derechos humanos y sujetos indispensables en los procesos que se abren para ponerle fin a la guerra. Ésta subjetividad política no es meramente el reclamo de la representación sino la exigencia de cambios en el orden simbólico, un cuestionamiento a la sociedad. En el caso de *Ruta* se trata de valorar los lazos de parentesco, dándoles una dimensión que transita de lo privado a lo público.

Los movimientos de mujeres están mezclando en lo público sus condiciones concretas de vida y una conciencia sobre las discriminaciones basadas propiamente en su género. A través de la articulación de sus intereses prácticos y estratégicos, a través de una polinización en muchas vías de pensamiento y acciones de mujeres de distintas clases, están creando interpretaciones imaginativas de sus experiencias

⁵⁵ Comparar Wills, "Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras". p. 27

personales hasta lograr plasmar en un discurso propio conexiones entre el régimen represivo y las situaciones que ellas padecieron en sus vidas privadas. Estos contrapúblicos femeninos exigen sacar a la luz pública las violencias que se ejercen sobre sus cuerpos y sobre sus vidas en el ámbito doméstico, cuestionando la división de tareas y reclamando que la crianza de los hijos sea valorada socialmente y realmente compartida. Así mismo, cuestionan al Estado en su supuesta neutralidad y reclaman acciones afirmativas y políticas públicas orientadas a revertir la discriminación de género.

3.2. HISTORIAS DE VIDA, LOS DESCUBRIMIENTOS

Las historias de vida de las mujeres entrevistadas de la Ruta narraron sus múltiples capacidades para construir resistencias en medio de la guerra que les ha generado en sus vidas, desapariciones y desplazamientos.

En mi caso a mí los paras me mataron dos hermanos, las fuerzas armadas me mataron otro o sea uno el ejército y la fuerza pública otro. Desde el momento en que eso se da en un intervalo de doce años yo digo esto no puede seguir y siendo una analfabeta yo no puedo entonces valide el bachillerato...Tengo un hermano desaparecido desplazado de la Sierra Nevada y no sabemos si es vivo o muerto y mi mamá espera continuamente que él se reporte cierto, de eso por ahí 5 o 6 años.⁵⁶

A mí me mataron dos hijos, hombre y mujer. Una compañera madre comunitaria me llevo a la Coordinación Solar de Mujeres. En el 97, estando ahí ya en ese proceso de mujeres me mataron la hija y el crecimiento personal que yo he tenido en esa Corporación pues ha sido mucho.⁵⁷

Ya que hace como cuatro años fui amenazada, cuando vivía en Girón, puesto que fui candidata al concejo de Girón. Entonces me hicieron unas amenazas y pues me asuste bastante por lo que hacia poco tiempo habían matado una concejal en su propia casa. De allí pues me fui inicialmente para Manizales donde viví como dos años con mi familia pero en vista de que la economía de este lugar es bastante mínima, entonces vivimos dos años pero nos vimos en la obligación de venimos a Bogotá.⁵⁸

No todas han sido víctimas directas de la violencia en su familia como en los casos anteriores. Otras como Beatriz Saldarriaga, trabajan con mujeres que han sido desplazadas y que han llegado a algunos sectores de Medellín, empezando un proceso de concientización a través de talleres sobre sus derechos y deberes como mujer.

⁵⁶ Ver Entrevista a Teresa Gallo. Marzo de 2008. (anexo 1).

⁵⁷ Ver Entrevista a Cecilia Arboleda. Marzo de 2008. (anexo 1).

⁵⁸ Ver Entrevista a Dora Lis Vargas. Noviembre de 2007. (anexo 2)

Como señala Olga Amparo Sánchez, este proceso no es dificultoso porque es a partir de lo que significa la violencia para las mujeres que se les entrega elementos que les permitan comprender su situación y buscarle una mejor salida.

3.2.1. Miedos y nuevos roles. Los grupos armados generan diferentes temores a las mujeres que las maten, que maten a alguno de sus seres queridos, que las violen (a las jóvenes en los barrios les ha pasado); sus temores están basados en su experiencia o en la de otras mujeres.

A las mujeres son las que violan para mandarle a decir al papá, al hermano, al tío o al novio pues que tienen un problema, pero la violan a ella. Entonces es también como instrumentalizan el cuerpo de las mujeres, como ser joven también es un problema, y ser mujer joven es doblemente conflictivo. Como nos instrumentalizan a la hora de ser la novia de uno de los chicos desmovilizados o de la policía.⁵⁹

Parte de los temores de la mujeres en el caso de Medellín se encuentran en los barrios donde aseguran que existen bandas vinculadas a paramilitares, que controlan la vida de la gente del barrio, el manejo del territorio, lo permitido y lo prohibido, el control sobre el cuerpo de las mujeres pues intervienen en como se visten, como actúan e influyen en su vida cotidiana. Las mujeres siguen reconociendo a grupos ilegales como líderes de sus barrios y denuncian como su poder se ha extendido hasta el cuerpo y autonomías femeninas.

Unas cosas que ahora salen como Águilas negras, donde ponen ellos unas condiciones a la gente de los sectores, es que de tal hora a tal hora usted puede estar en la calle...Tonces al principio decíamos sería de nuestro sector que queda pues como en esta situación y vemos en los volantes que dicen: “los chicos buenos los acuestan sus padres, los chicos malos los acostamos nosotros” y vemos la situación que se da pues empezamos como a indagar y son los mismos pelados de la mayoría por ejemplo pues nuestros sectores y nos dimos cuenta de que los mismos desmovilizados son los que están haciendo eso... estamos viendo que después de las 9 de la noche una mujer o un joven ya no pueden andar en la calle. Y tienen una regla: es que si usted estudia, tiene digamos permiso hasta las 10 que a esa hora llega.⁶⁰

Razón por la cual han decidido participar en organizaciones y en el movimiento de mujeres, para ayudar a la capacitación de la comunidad, para hablar sobre el respeto hacia los derechos humanos a través de acciones colectivas como semanas culturales, denuncias, proclamas, marchas y talleres preparatorios.

⁵⁹ Ver Entrevista a Laura Zuleta. Marzo de 2008. (anexo 1).

⁶⁰ Ver Entrevista a Demetria Ibarbuez. Marzo de 2008. (anexo 1).

Esto ha llevado a una transformación en los roles desempeñados por las mujeres, tanto en lo privado como en lo público. Las mujeres ya no sólo se centran en su rol de madres atendiendo el hogar y a sus esposos. Las mujeres empiezan a tomar decisiones, modificando su rol tradicional de madres y amas de casa, asumiendo responsabilidades económicas y de liderazgo social.

Mi esposo si, él llega temprano el tiene que poner a hacer la comida, lo mismo al otro día si yo tengo que madrugar a salir, él tiene que ayudar a lavar, a hacer el desayuno, ya mi espacio es respetado totalmente y como te digo para cualquier cosa yo miro la agenda.⁶¹
Las que estamos por ejemplo en Ruta decimos en la cría ya tenemos muchos problemas porque los hombres ya dicen : ya usted se fue para el grupo de feministas, ya usted se liberó, pero se fue para el extremo, porque ya las mujeres ya nos estamos concientizando “ahh llegamos y si hay comida hacemos y si no estamos el hombre verá si hace o si no hace, lo mismo él muchacho si lava la ropa si no la lava porque estamos concientizadas de que ya la mujer ya no está para estar en la cocina haciendo arepas y lavándole los calzoncillos, cierto. Entonces desde ahí hay que comenzar también a hacer esa transformación desde lo más pequeño.⁶²

Las mujeres aseguran tener conflicto con sus compañeros por su rol de líderes. Sin embargo, en este proceso juega un papel decisivo la relación con otras mujeres dispuestas a salir adelante. Las mujeres construyen alianzas solidarias y proyectos comunes, lo cual se traduce en una mayor conciencia de sus ser femenino. El intercambio de sus experiencias les permite a las mujeres construir acciones de resistencia contra el conflicto armado, que van desde nuevas formas de organización, marchas de protesta, acciones para reclamar sus derechos hasta acciones de tutela, aprender a acceder a lo público. Ellas saben que a través del trabajo colectivo sus demandas tienen mayor importancia.

El encuentro con otras mujeres se convierte en la forma de resistencia más importante para las mujeres entrevistadas. Por ello tienen claridad, que es en la acción colectiva con otras mujeres en donde tienen la opción para salir adelante. Tres elementos son claves en la resistencia de las mujeres: palabras, unión y organización.

3.2.2. Las resistencias de las mujeres de Ruta. La fortaleza que asumen las mujeres cuando están juntas es lo que les da potencialidad para enfrentar las consecuencias de la guerra en sus vidas. La *Ruta* es un movimiento diverso, con

⁶¹Ver Entrevista a Marlén Segura. Noviembre de 2008. (anexo 2).

⁶²Ver Entrevista a Beatriz Saldarriaga. Marzo de 2008. (anexo 1).

mujeres académicas, amas de casa, rurales, urbanas, pero entiende que su proyecto político es un proceso de construcción con todos los actores que la conforman, en donde cada una de las mujeres se involucra, como actora o sujeto político importante dentro del proceso, permitiéndole desarrollar sus habilidades y capacidades a través del relacionamiento con otras experiencias y con otros mujeres.

Un elemento importante que nace de este proceso, es el de mostrar la capacidad de movilización proactiva en el espacio público de las mujeres donde se reflexiona sobre su situación de víctima y cómo desde esta posición tienen derechos que pueden exigir a través de las herramientas que la *Ruta* les da en los talleres y con las experiencias de las mujeres.

Entonces en Ruta nos reunimos y nos organizamos para ver cómo nos apoyamos, como nos solidarizamos, como nos formamos para vivir este conflicto armado que no es fácil.⁶³

La experiencia de las mujeres ha fortalecido el movimiento y ha permitido llevarlo a espacios públicos, a través de las movilizaciones y de los plantones que se realizan. Las movilizaciones más que el desplazamiento físico, representan un proceso de formación para la *Ruta* en donde se expresan nuevas formas simbólicas, acompañadas de estrategias de visibilización con “incidencia política” desde la sociedad civil.

Todo eso lo lleva a uno como a pensar, bueno puede que una sola persona que esta yendo a los grupos o que está siendo esas cosas no genere como mucho impacto pero si somos todas esas mujeres a donde estamos yendo y estamos concientizando y nos vamos uniendo y nos vamos acercando yo creo que en este momento somos muchas y que en un futuro vamos a ser muchas más, ese es el sueño de que muchas mujeres que sean violentadas o no por quien sea, sean capaces de denunciar, de hacerse visibles, de mostrar que están siendo violentadas, de servir de ejemplo a otras mujeres, y decir “si salimos a la calle, salgo a la calle porque soy o porque conozco de otras mujeres que están siendo violentadas en sus derechos”.⁶⁴

Las movilizaciones producen significados de la realidad social, a través de la experiencia colectiva, del lenguaje propio del que se valen las mujeres para explicar y actuar en la sociedad. Este lenguaje se construye sobre las experiencias, deseos, aspiraciones de las mujeres del movimiento, convirtiéndose en representaciones colectivas que hacen visible lo que ha primera vista parece invisible. La *Ruta*,

⁶³ Ver Entrevista a Beatriz Saldarriaga. Marzo de 2008. (anexo 1).

⁶⁴ Ver Entrevista a Durfay Quintero. Marzo de 2008. (anexo 1).

construye formas de comunicación e interacción en las cuales lo simbólico y las prácticas corporales, cobran sentidos nuevos y transformando los imaginarios sociales sobre los cuales se intenta dar sentido a la violencia y a la guerra.

En su pretensión de transformar el sentido de la guerra la *Ruta* en las movilizaciones recoge la práctica de las regiones: colores con diversos significados, cuerpos pintados, danza, expresión corporales como una nueva forma de construir mensajes y participación, usando las movilizaciones como los escenarios de prácticas y discursos en donde se ha podido visibilizar el impacto del conflicto armado en la vida de las mujeres y la necesidad de una salida novio-lenta a la guerra. La acción discursiva de la *Ruta* ha funcionado como organizadora de subjetividades, reconstruyendo el papel de la mujer en la guerra.

Yo creo que Ruta es un movimiento que está muy fortalecido, porque somos las que hemos dicho lo que está pasando y cada vez que pasa algo en Medellín salimos, y los plantones es eso en silencio y de negro porque eso hace parte de nuestra identidad, diciendo: “estamos acompañando a esas mujeres que no están aquí y que han perdido su familia y es un luto por esas familias” en silencio no se dice nada de pronto una que otra consigna por ejemplo la que dice Tere : “Nosotras no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra” . Entonces la gente ya sabe que hay un movimiento y que todos los últimos martes de mes nos reunimos en el parque Berrío, porque es un lugar donde se aglomera toda la gente que viene de los barrios, de sus trabajos, de las universidades y es un punto clave donde pasa la gente, entonces para que se vaya visibilizando más el conflicto armado que hay aquí, la denuncia que se hace públicamente.⁶⁵

Así, las mujeres de *Ruta* tienen conciencia del sentido político que tienen sus acciones: las movilizaciones, los plantones de *Mujeres de Negro* (ver anexo 3), los comunicados de prensa, los documentos y acciones de denuncia porque permiten visibilizar y difundir las propuesta política de la *Ruta*, y crear solidaridad y apoyo entre las mujeres.

⁶⁵ Ver Entrevista a Beatriz Saldarriaga. Marzo de 2008. (Anexo 1)

4. CONCLUSIONES

Los noventa marcan una etapa de grandes y profundos cambios que dieron paso a amplios y diversificados espacios en los cuales el discurso de las mujeres se fue incorporando. La situación de guerra interna y el nivel de degradación de la confrontación armada, fueron factores decisivos para impulsar procesos organizativos, los movimientos sociales de mujeres son un ejemplo.

Los efectos de la guerra en la población en general y en las mujeres en particular, van a reorientar dramáticamente las acciones de los grupos que impulsan intervenciones de carácter humanitario, sobre afectados y víctimas. En tales condiciones, un número importante de organizaciones, entre las que también van a estar presentes mujeres, inclinarán sus esfuerzos hacia la denuncia de la vulneración de derechos, así como a exigir y proponer salidas negociadas del conflicto armado.

Simultáneamente, con la reorientación del trabajo de las agrupaciones de mujeres/feministas hacia temas alrededor de la guerra y de la salida negociada de ésta, los movimientos se institucionalizan cada vez más, tanto en el tipo de organizaciones que constituyen, como con respecto al tipo de estrategias y medios que utilizan para plantear sus demandas. Así, los movimientos de mujeres avanzan en la transformación de estructuras simbólicas y materiales que sustentan las desigualdades de género, principalmente porque en las condiciones del país, estas estructuras se fortalecen en escenarios donde la confrontación armada hace víctimas a las mujeres de la violencia.

Las movilizaciones en defensa de la vida de las mujeres, como aquellas emprendidas por las *Madres de la Plaza de Mayo* en Argentina, empiezan a tener efecto por la fuerza no sólo de los vínculos de sangre sino por la solidaridad con otras mujeres que en condiciones más difíciles resisten los ataques de la guerra. Por un lado, los vínculos de sangre se politizan como los de la maternidad y por otro las mujeres de algunas zonas de país empiezan a reconocer que no solo quieren detener la violencia que se ejerce sobre sus seres queridos sino también sobre sus cuerpos convertidos en territorios de guerra, u objetos de abuso en sus relaciones cotidianas.

De esta manera las acciones de estas mujeres, representan un esfuerzo por defender sus derechos, por denunciar abusos y exigir transformaciones. Y es dentro de este proceso que las vidas de las mujeres empiezan a cambiar y que la manera como ellas conciben el género es reconstruida.

La reacción de las mujeres y sus exigencias al Estado, por ejemplo en el caso de su papel como madres, tiene un efecto que trasciende el dominio de lo privado, pues va más allá del papel que cumplen como protectoras de sus hijos o como buenas amas de casa dándole un nuevo significado a sus acciones. Esto condujo a que las algunas mujeres tuvieran que salir al dominio de lo público para poder exigir sus derechos, constituyendo una apertura significativa dentro de las prescripciones establecidas para las acciones de las mujeres.

En Colombia la movilización de las mujeres en torno a temas de su género está creando una creciente conciencia de identidad política organizada. Las mujeres han empezado a construir “identidades de resistencia”, redefiniendo su posición en la sociedad a través de la creación de contextos en los que su identidad ha entrado en antagonismo con las identidades hegemónicas. Es el caso de colectivos de madres o esposas de soldados por ejemplo, que se manifiestan en contra de que los suyos vayan a la guerra, como consecuencia de los efectos de ésta en la vida misma de las mujeres.

Propuestas políticas como las de la *Ruta Pacífica de Mujeres* han llevado a las mujeres a unirse y, a través de reconfiguraciones identitarias romper con el silencio, y con el ciclo de miedos que produce la guerra. La movilización social como forma de hacer presencia es una de las herramientas escogidas para expresar a la sociedad colombiana que las mujeres se encuentran en desacuerdo con la guerra como una forma de solucionar los conflictos. De esta manera las mujeres que integran la *Ruta Pacífica de Mujeres* se han propuesto transformar la estructura social a través de la construcción de un lenguaje propio y de intervenciones en el campo de lo simbólico para oponerse a imaginarios que refuerzan la guerra y la exclusión.

A través de marchas, encuentros de mujeres, se expresan de diversas maneras las alternativas femeninas para abordar el conflicto armado. De esta forma se

articulan identidades generadoras de ideas para los acuerdos de paz que en algún momento sean firmados, incorporando su discurso al derecho a la verdad, la justicia y a la reparación.

BIBLIOGRAFÍA

Wills Obregón, Maria Emma. *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. Colombia: Norma, 2007.

Castells, Manuel. *La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Capítulos o artículos en libro.

Cañizares, Anita. “Movimientos de mujeres en América Latina”. En: Millán de Benavides Carmen (et al). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas categorías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. 156 - 169.

Arango, Gaviria. Luz Gabriela. “Género, trabajo e identidad en los estudios latinoamericanos”. En: Millán de Benavides Carmen (et al). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas categorías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. 236 – 263.

Archila, Mauricio. “Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia”. En: Archila Mauricio y Mauricio Pardo (ed). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2001. 16 – 47.

Lagarde, Marcela. “Autonomía y poderío de género de las mujeres”. En: Lagarde, Marcela. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 1999. 59 – 103.

Braidotti, Rosi. “El sujeto en el feminismo”. En: Fischer Pfeiffer, Amalia. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004. 9– 66.

Artículos de publicaciones periódicas académicas

Giménez, Gilberto. "Culturas e identidades". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.66, Número especial (Oct., 2004): 77-99. Consulta realizada en noviembre de 2008. Disponible en la página web: <http://www.jstor.org/stable/3541444>.

Munck, Gerardo. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 57, No.3 (Jul-Sep., 1995): 17-40. Consulta realizada en noviembre de 2008. Disponible en la página web: <http://www.jstor.org/stabl/3540861>.

Wills, María Emma. "Feminismo y democracia: más allá de las viejas fronteras". *Análisis Político*. No. 37, (May-Ago., 1999):19-37. Consulta realizada en noviembre de 2008. Disponible en la página web: <http://168.96.200.17/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2037.pdf>.

Castells, Manuel. "Globalización, Sociedad y política en la Era de la Información". *Análisis Político*. No. 37, (May-Ago., 1999):3-18. Consulta realizada en noviembre de 2008. Disponible en la página web: <http://168.96.200.17/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2037.pdf>.

Otros documentos

Castells, Manuel. "Globalización, identidad y Estado en América Latina". Ponencia en la que se analiza los cambios en la relación entre identidades y Estado en América Latina en el contexto de la globalización. Santiago de Chile: 1999. Consulta realizada en diciembre de 2008. Disponible en la página web: <http://www.desarrollohumano.cl/otrasspub/Pub01/Idyest.pdf>

Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, "Informe para la relatora especial de Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres", Bogotá.: Junio-Julio 2004. Consulta

realizada en mayo de 2008. Documento disponible en la página web:
http://www.mujeryconflictoarmado.org/pdfs/mca_5to_informe_2005.pdf

Iniciativa de las Mujeres Colombianas por la Paz- Voces de Mujer “Nuevas Mujeres se vinculan a IMP”. Voces de Mujer No 6, mayo 2003. Consultada realizada en mayo de 2008. Documento disponible en el sitio web:
<http://www.mujeresporlapaz.org/vocesseis11.htm>.

Fuller, Norma. “Identidad masculina, inserción laboral y estrategias familiares en un contexto de cambio”, ponencia presentada en LASA, Chicago, 1998.

Lamus Canavate, Doris. “De la subversión a la Inclusión: Movimiento(s) de Mujeres de la Segunda Ola en Colombia 1975-2005”. Tesis de doctorado. Grupo Teoría Feminista, Corporación Casa de la Mujer, 2008.

Sánchez, Olga Amparo (et al). “Palabras y Representaciones y Resistencias de Mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano”. Documento elaborado por un equipo investigador de la Ruta Pacífica de las Mujeres sobre historias de vida de mujeres de: Choco, Cauca, Medellín y Putumayo. Bogotá, noviembre de 2006.

Sánchez, Olga Amparo. “Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias”. Documento elaborado por La Ruta Pacífica de las Mujeres con el apoyo de: Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia – SUIPPCOL y la Corporación Casa de la Mujer. Bogotá, 1998.

Mujeres de Negro contra la Guerra. “Mujeres de Negro contra la Guerra”, Documento elaborado con la colaboración de SUIPPCOL. Imágenes de los plántones de la Ruta Pacífica. Colombia 2003.

Ruta Pacífica de las Mujeres, “Ruta Pacífica de las Mujeres”. Bogotá, junio de 2003.

Sánchez, Olga Amparo. “Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica 1996-2003”. Documento con la colaboración de Ruta Pacífica de las Mujeres. Bogotá, Noviembre de 2006.

Ruta Pacífica de las Mujeres, “El conflicto armado agrava a la discriminación y violencia contra las mujeres colombianas”. Boletín No.6. Bogotá, Noviembre de 2005.

Entrevistas

Entrevista a Olga Amparo Sánchez, Investigadora de la Ruta Pacífica de las Mujeres y directora de la Casa de la Mujer, realizada en Bogotá, octubre de 2008.

Entrevista a Teresa Gallo, Integrante de la Ruta Pacífica de las Mujeres regional Medellín, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Beatriz Helena Saldarriaga, Integrante de Ascompas, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Durfay Quintero, Integrante de la corporación CONVIVAMOS, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Demetria Ibarbuez, Integrante de la Coordinación Solar de Mujeres, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Cecilia Arboleda, Integrante de la Coordinación Solar de Mujeres, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Laura Zuleta, Líder del movimiento de mujeres jóvenes de la Ruta Pacífica de las Mujeres en la regional de Medellín, realizada en Medellín, marzo de 2008.

Entrevista a Marlén Segura, Integrante del Centro de Promoción y Cultura FASOL, realizada en Bogotá, noviembre de 2008.

Entrevista a Dora Lis Vargas, Integrante de la Ruta Pacífica de las Mujeres de la regional de Bogotá, realizada en Bogotá, noviembre de 2008.

**Anexo 1. Entrevistas a las mujeres de la Ruta Pacífica de las Mujeres regional Medellín.
Marzo de 2008. Grupo Focal.**

Siendo el 18 de marzo de 2008 a las 2:00 p.m. llegué a la sede de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Medellín; allí me encontré con Laura Zuleta una de las líderes del movimiento y con quien había hablado desde Bogotá hacía algunos días para poder realizar las entrevistas. Laura, muy puntual, llegó a la “Corporación Mujeres que Crean”, a las 2:05 p.m. Mientras las otras mujeres llegaban ella y yo nos conocimos y tuve la oportunidad de preguntarle sobre su trabajo dentro del movimiento. Siendo las 2:15 p.m. Teresa Gallo llegó y después de ella Beatriz Saldarriaga. Mientras esperábamos a las otras mujeres que Laura había invitado, Teresa nos contó que venía de llevar a su hermanita al médico “yo vivo muy lejos, y a mí me toca cargarme a mi hermanita, yo llegué allá y nadie me quería atender, yo no tengo mas plata para ir otra vez, por eso me tuve que poner brava y pelear con el médico y así fue que me atendieron. Es que uno como mujer tiene que hacer valer sus derechos”. Finalmente, a las 2:20 p.m. llegaron Demetria, Durfay y Cecilia para completar el grupo de mujeres con el que iba a trabajar. Antes de escucharlas les conté sobre mi investigación y sobre las razones que me habían motivado a escoger la Ruta como mi caso de estudio. A las 2:30 p.m. le entregue a cada una un formato de consentimiento informado junto con algunas preguntas para que las contestaran individualmente. Al finalizar el cuestionario procedí a escucharlas.

Entrevista 1

Teresita Gallo. 57 años. Soltera. Bachiller.

En mi caso a mí los paras me mataron dos hermanos, las fuerzas armadas me mataron otro o sea uno el ejército y la fuerza pública otro. Desde el momento en que eso se da en un intervalo de doce años yo digo: esto no puede seguir y siendo una analfabeta yo no puedo entonces validé el bachillerato (violencia y derechos humanos). Validando el bachillerato me le metí de lleno a los derechos humanos yo creo que yo soy una bandera de los derechos humanos aquí y en cualquier parte. De ahí para arriba donde dicen: vea hay un taller con las víctimas la voz de las mujeres tiene que estar ahí, ahí estoy yo y estoy creciendo y estoy protestando; cuando a mí me dicen: hay que marchar, hay que movilizarse, ahí estoy yo con todas las consecuencias que se puedan tener, porque si a nosotras las mujeres que hemos sido invisibles nosotras no podemos seguir siendo invisibles desde el dolor tampoco¹. A nosotras aquí en Antioquia el conflicto armado nos ha golpeado muchísimo, muchísimo. Nosotros tenemos en las comunas muchísimas mujeres cabeza de familia, muchísimos huérfanos, muchísimas mujeres que se han vuelto, niñas que han

¹ Teresita siempre habla muy tranquila, reconoce que a ella el conflicto armado le ha quitado a su familia pero que eso no es excusa para seguir luchando por los derechos humanos.

adoptado la prostitución y que se sigue dando porque el conflicto armado no crea que porque allá hay dos o tres que dicen, dicen lo que quieren, es que ellos no dicen lo que debieran de decir. Hay algo que a mí me movió el piso y fue justamente eso, es que la guerra no se hace con más guerra la guerra se hace desde la palabra: a raíz de eso yo soy poetisa y tiro muy duro escribo muy duro, pues muy fuerte, yo hablo muchísimo de la guerra.

Porque mi mamá tiene 92 años y a mi mamá le tocó hace 5 años coger un hijo que lo habían tirado a una fosa común desenterrarlo y llevarlo a otra. Tengo un hermano desaparecido desplazado de la Sierra Nevada y no sabemos si es vivo o muerto y mi mamá espera continuamente que él se reporte cierto, de eso por ahí 5 o 6 años y nada cierto. Entonces estos recuerditos los dejamos ahí quietos y seguimos una lucha desde las mujeres; yo les decía ahora donde se están violentando los derechos humanos ahí estoy, ahí estoy, desde la casa diciéndole a los nietos que vivo con tres nietecitos: bueno su derecho es este en el colegio, en la calle y en la casa. A ella le digo a una nietecita: bueno su derecho es este como mujer. De hecho, la tengo concientizada de que hacer parte de Ruta. Lo que pasa es me es muy difícil estarla manejarla desde la edad que tiene, tiene trece añitos y todavía no se conoce el rodaje del centro del transporte ni nada y a mí me queda muy difícil estarla transportando, porque de hecho yo me sigo preparando también, entonces yo no puedo dejar lo mío porque todo tiene sus procesos.

Yo aquí contestaba, yo soy algo chambona para contestar, soy ordinaria y de verdad que mira es decir, por ejemplo ¿Por qué decide ingresar a la Ruta Pacifica? Ya te lo dije a raíz de la muerte de dos hermanos por los paras, uno por el ejército, uno por la fuerza pública y otro desaparecido.

Aquí te contesto, ¿Para usted son un factor determinante las acciones colectivas? claro, sí aquí las mujeres. A mí me preguntaba un periodista el día de la marcha el 8 ¿Por qué hay tan poquitas mujeres el día en la marcha?, y le contesté clarito: “las mujeres aún tienen miedo de salir a movilizarse y que las vean, y por falta de procesos donde el Estado se involucre”. Paradójico pero el Estado no se nos va involucrar con eso, porque mientras más encerradas las tengamos tanto mejor para el Estado, porque las mujeres siguen pariendo hijos para la guerra. Las mujeres siguen sumisas dejándose golpear y con un Estado patriarcal que nos avasalla pues completo.

Tengo esta otra que dice, las acciones colectivas, repito, en las movilizaciones, en los foros, en los plantones que a nosotras nos da hacernos visible, nos da un aprendizaje y eso redundo en que otras mujeres digan qué pasa en este proceso por qué están allí, por qué marcha aquí, yo me quiero unir aquí, porque mi problemática es esta y esta. Entonces, esto se vuelve una espiral cuando nosotras marchamos y cuando nosotras nos movilizamos.

Respecto a las mujeres, vuelvo y te digo. Hace ocho años las mujeres el 8 de marzo éramos pocas, al otro año se fue creciendo, ahorita el 8 de marzo llenamos entre todos los movimientos sociales de mujeres seis cuadras, más o menos pues para no hablar de un número determinado más o menos, porque está la Ruta Pacífica de las jóvenes, están otros grupos que pertenecen también a Ruta porque esto es un movimiento, esto es una cosa que va creciendo. Así nosotras,

digamos bueno que las mujeres de Ruta por qué tan poquitas, no sencillamente pasamos a otras cuestiones.

Esto es un trabajo, estos son procesos, desafortunadamente nosotras no podemos sacar el 54% de las mujeres de Antioquia que somos a decirles: bueno vamos a marchar por una causa, esto no se daría, esto sí sería ilógico. Pero así conscientes de que vamos a marchar, de que vamos a estar allí somos precisamente las de Ruta, las de otras organizaciones que hacemos parte del movimiento social.

Teresita: Si quieres preguntar algo, pues yo creo que con esto ya te doy como el documento para manejar esto.

Paola: A mí me gustaría a Teresita preguntarle: ¿Por qué cree que la Ruta Pacífica es un movimiento que logra concientizar a las mujeres de que la guerra si está ahí, y que la solución es unirnos y crear una identidad en contra de la guerra?

Teresita: Por una razón muy sencilla mira: desde el conflicto armado por la destrucción de los hogares, por todas las consecuencias que esto trae. Segundo, porque en estas políticas neoliberales la mujer también es violentada desde la economía, desde su vestuario por decir algo, pues como un ejemplo así rapidito, y por el mismo dolor de las mujeres “es que nosotras no podemos seguir pariendo hijos para la guerra... ni nietos” ahí tenemos que decir desde el pacifismo: le apuntamos a los cambios porque necesitamos desde un estado social de derecho la parte social a que Ruta le apuesta. En la parte social ¿Qué necesitamos? Si aquí en Colombia se invirtiera más en la salud, aquí en Antioquia se nos mueren niños de física hambre todavía, ilógico cierto, aquí en Antioquia la prostitución infantil es por dinero ¿a base de qué?, del conflicto armado.

Es que yo hago un recuento de la historia de mi mamá, que tiene 92 años, y me la cuenta parejo y yo en este imaginario, yo digo, las cosas eran muy diferentes. La destrucción de Colombia es total y nosotras desde el movimiento social estamos, creo, que obligadas a concientizar más mujeres desde donde, desde nuestra propia palabra, ¿que no es fácil?, no es fácil y nosotras tenemos que apostarle al cambio social desde la Ruta Pacífica.

Entrevista 2

Beatriz Helena Saldarriaga. Casada. Universitaria

Mi organización (Ascompas), hace parte de Ruta porque Ruta la conformamos un grupo de organizaciones bastante numeroso más o menos como trescientos y puchita. Donde algunas de nuestros sectores, las mujeres, ha sido tocadas por la violencia como el caso de Teresita que le mataron a sus hermanos, cierto. A algunas nos ha tocado, es porque vivimos o trabajamos con gente que viene desplazada y entonces acompañar a esas personas ¿cómo lo hacemos? Con las

niñas y niños que son hijos de paramilitares que están en el sector y porque ahora se ha agudizado mucho más el conflicto después de que hubo la desmovilización. Aunque el gobierno, el Estado, el alcalde, nos digan que aquí no pasa nada y que aquí Medellín es un paraíso, pero nosotras que vivimos en nuestro barrios, en nuestras comunas, somos testigas de todo lo que está sucediendo y que de una u otra forma nos toca porque es el lugar donde nacimos, donde vivimos y porque el lugar hace parte de nosotras.

Entonces en Ruta nos reunimos y nos organizamos para ver cómo nos apoyamos, cómo nos solidarizamos, cómo nos formamos para vivir este conflicto armado que no es fácil. Ahorita por ejemplo estábamos comentando de que Ruta está amenazada, entonces somos no solamente las mujeres de Ruta sino las organizaciones que también hacemos parte de esa Ruta.

Y que todas manejamos diferentes miedos, unas desde lo que comentó Tere, es que de pronto en las marchas o en los plantones no se note mucho por el miedo a que digan “tú no puedes ir a eso” porque ya estas señalada. Y lo dicen las compañeras “yo no puedo bajar porque ya me dijeron que yo no puedo”. Hicimos un debate en Ruta donde íbamos a decir si participábamos o no el 8 de marzo y muchas dijeron estamos de acuerdo pero no vamos porque en mi barrio ya nos dijeron que no podemos estar; entonces el miedo también hacen que las mujeres no nos organicemos a pesar de que estemos concientizadas de que aquí sí hay un conflicto armado interno de guerra ¿de cuántos años?, bueno según la historia de muchos años, pero nosotras lo estamos viviendo, yo por lo menos en mi casa desde hace muy poco, porque no nos había tocado como tanto.

Pero el acompañamiento de las mujeres sí, sí es muy notorio, porque no solamente es el conflicto armado de que me secuestraron, está desaparecido, lo asesinaron, sino porque el conflicto interno también en familia que se vive por la violencia intrafamiliar, porque todavía son mujeres golpeadas, entonces es normal que la mujer la golpee porque la iglesia dice que hay que dejar que lo golpee porque hasta que la muerte los separe es el matrimonio, cierto. Entonces, es una serie de conflictos que en las mujeres pasan que nos hacen de que digamos si hay conflicto pero no nos vamos a organizar por miedo, por muchas otras cosas.

El conflicto armado se agudizó mucho, y los paramilitares ver a Mancuso decir cínicamente todo lo que ha hecho y mostrar y darle ocho años con esa ley que montó el señor Uribe, que eso es una vergüenza, solamente él tiene la cara y sus acompañantes de decir, que también es una ley para ayudar y proteger a las víctimas, pero no tiene nada que ver con eso. Las mujeres se ven también invisibilizadas desde el victimario, no les están diciendo la verdad, no están diciendo donde esta mi hijo, quién lo mató, con quién lo mataron y fuera de eso puede haber un aporte económico; pero eso no suple el dolor de las víctimas.

Entonces, aquí en Medellín está mucho mucho más agudizado, en todo el país sé que también, pero en Medellín lo estamos viviendo mas porque aquí fue donde comenzó la desmovilización de los paramilitares que no contaron con las mujeres, porque en el proyecto tendrían que ir mujeres, que somos las que hemos puesto nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros esposos,

nuestros compañeros en ese conflicto, no solamente lo montaron los que no lo han vivido. Porque Uribe dice que a él le secuestraron el papá, pero tocarle como nos toca a nosotros en los barrios que hoy pasa la policía, al otro día pasan los militares, al otro día vienen y pasan las Águilas y van pasando cada día y las mujeres ahí con los hijos corriendo a ver qué pasa, entonces somos las mujeres las que estamos poniendo todo.

Yo creo que Ruta es un movimiento que está muy fortalecido, porque somos las que hemos dicho lo que está pasando y cada vez que pasa algo en Medellín salimos, y los plantones es eso en silencio y de negro porque eso hace parte de nuestra identidad, diciendo: “estamos acompañando a esas mujeres que no están aquí y que han perdido su familia y es un luto por esas familias” en silencio no se dice nada de pronto una que otra consigna por ejemplo la que dice Tere :“Nosotras no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra”. Entonces la gente ya sabe que hay un movimiento y que todos los últimos martes de mes nos reunimos en el parque Berrío, porque es un lugar donde se aglomera toda la gente que viene de los barrios, de sus trabajos, de las universidades y es un punto clave donde pasa la gente, entonces para que se vaya visibilizando más el conflicto armado que hay aquí, la denuncia que se hace públicamente. Plantones

Paola: ¿Qué actividades tienen ustedes con las mujeres, desde tu organización?

Beatriz: En la organización hay unos semilleros, uno en la parte de arriba del barrio de la Cruz y otro en la Salle; entonces ahí lo que se hace es que se comienza a ir contándole y a ir formando a las niñas en todo el conflicto armado que hay, qué es Ruta, por qué los plantones, inclusive las organizaciones dan conversatorios, por ejemplo ahorita que fue 8 de marzo en algunas organizaciones o en algunas partes del barrio le damos eso, charlas o conversatorios de lo que es la violencia contra las mujeres. Porque el 8 de marzo que no es como dice el gobierno que solamente fue que por allá quemaron algunas mujeres, y no se cuenta realmente la historia como fue y que aún todavía se siguen quemando y asesinando mujeres se hacen conversatorios, preparatorios para el 8 de marzo y en los semilleros por lo menos desde Acompas, se va formando a las niñas y a los niños de qué es la guerra y en los plantones hay a veces actos simbólicos en silencio donde los niños hacen presentaciones (y las niñas) de todo el conflicto que están viviendo en su barrio, en su misma casa y es básicamente sobre el conflicto armado que hay actualmente en Colombia, en Medellín.

Entrevista 3

Durfay Quintero. 40 años. Soltera. Técnica.

Desde la corporación CONVIVAMOS, que es donde yo trabajo, hacemos parte del Movimiento Ruta Pacífica. La corporación, como tal forma parte de la Ruta y es un poco lo que decía Beatriz, de hacer acompañamiento a los procesos de mujeres, de sensibilizar a las mujeres de la zona, de la violación a los derechos de nosotras mismas que ocurren día a día y que muchas mujeres o no aceptamos o no conocemos. Entonces, por ejemplo, desde la Corporación ahorita para el 8 de

marzo nosotras hicimos talleres en varios puntos de la comuna de sensibilización de por qué el 8 de marzo, de por qué debemos de salir a la calle las mujeres sin vergüenza, sin pena, sin miedo.

Aunque el miedo es una cosa difícil de manejar, hay que ir sensibilizándonos de que tenemos que aprender a manejar eso porque no podemos quedarnos encerraditas en la casa, igual los violadores de los derechos humanos están en la calle y nosotras no nos podemos quedar de brazos cruzados. Desde el año 2000 que ingresé a la Ruta, que cuando eso no formaba parte del equipo de la Corporación, ingresé a la Ruta porque conocí por otras mujeres que el movimiento existía; esas mujeres me invitaron y empecé a aprender lo que era la Ruta; una de ellas es Demetria; Demetria fue la primera mujer que me invitó a la Ruta, y empecé a conocer de muchas cosas que le sucedían a la mujeres, que les suceden diariamente y que yo era totalmente ignorante en eso. Por eso ingresé a la Ruta y fui aprendiendo, fui conociendo casos, luego entré a la Corporación Convivamos; desafortunadamente el conflicto armado tocó a mi familia que era una cosa que yo jamás pensé que iba suceder², pero como yo ya venía en un proceso y yo ya conocía cosas, casos de mujeres que habían sufrido esas situaciones tan duras, pues entonces cuando tocó a mi familia fue muy difícil pero entendí lo que pasaba.

Ahorita soy más consciente, soy más madura, conozco de la Ruta sé lo que hacemos se por qué lo hacemos y para qué lo hacemos y tengo muy claro que lo que nosotras hacemos aquí lo tenemos que multiplicar, no es quedarnos, bueno...; yo vine a la Ruta estuve en la reunión, estuve con la Ruta en X o Y lugar y me quedo con eso; es contarles a otras mujeres a los procesos donde voy, a otros grupos donde voy contarles a las mujeres ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos?, ¿por qué lo hacemos?, ¿para qué lo hacemos?. Que nosotras nos tenemos que unir, que tenemos que ser muchas más; para generar incidencia nos tenemos que visibilizar, no podemos permitir que el hombre de la casa o que el hijo inclusive le pegue a la mamá, le grite a la mamá o el marido porque es el marido, y la mujer se quede en la casa calladita porque tiene miedo. Hay que enseñarles a esas mujeres a manejar esos miedos, a denunciar esas violencias.

Todo eso lo lleva a uno como a pensar, bueno puede que una sola persona que está yendo a los grupos o que está siendo esas cosas no genere como mucho impacto pero si somos todas esas mujeres a donde estamos yendo y estamos concientizando y nos vamos uniendo y nos vamos acercando yo creo que en este momento somos muchas y que en un futuro vamos a ser muchas más, ese es el sueño de que muchas mujeres que sean violentadas o no por quien sea, sean capaces de denunciar, de hacerse visibles, de mostrar que están siendo violentadas, de servir de ejemplo a otras mujeres, y decir “si salimos a la calle, salgo a la calle porque soy o porque conozco de otras mujeres que están siendo violentadas en sus derechos” .

² Al referirse a este tema a Durfay se le aguaron los ojos, pero tuvo el valor para continuar hablándome de cómo esa situación la había acercado más a la Ruta.

Entrevista 4

Demetria Ibarbuez. 49 años. Soltera. Licenciada en Educación Preescolar.

Hago parte de Coordinación Solar de Mujeres. Coordinación es un espacio que desde sus inicios de Ruta, ha estado participando en Ruta. ¿Por qué las mujeres de Coordinación le apostamos al movimiento social de mujeres?, primero porque hace parte de y somos mujeres de todos los que han sufrido sobre todo de la zona I Nororiental donde se vio pues como el conflicto urbano más fuerte y donde las mujeres, o los digamos los del conflicto, marcaban unos territorios, es decir, donde X territorio no podía pasar a otro territorio.

Y en ese tiempo nace como la Ruta y las mujeres que hacíamos parte de Coordinación le apostamos al movimiento. Entonces, hemos estado ahí, que es lo que le hemos visto como a la Ruta que lo ha mantenido unido como movimiento tanto al movimiento social a nivel nacional y local y barrial digámoslo así, porque la base de la Ruta es mujeres de organizaciones, son mujeres populares, entonces ha sido de que le apuestan a...digamos no hacemos parte de la parte guerrerrista, venga de donde venga, sino que somos mujeres que el conflicto somos neutras. En suma, han sufrido que digamos que les han matado hijos, primos, hermanos y vemos que haciendo parte del movimiento podemos aliviar un poco, digamos como ese sentir de las mujeres que están ahí. Cuando nos movilizamos a otros lugares es para hacernos visibles y decirle al Estado: ¡hola estamos aquí! Somos parte digamos o somos afectadas en ese conflicto que se está dando en X o Y parte, tonces eso es lo que como Coordinación le apuesta desde los inicios y le sigue apostando al movimiento y a la Ruta. Es donde que nosotras como movimiento nos visibilicemos y, sobre todo, que le digamos al estado “Ey aquí estamos”; a los guerreros que, aquí estamos.

Yo vivo en un sector en este momento donde pues al principio nosotros dijimos porque es el sector, unas cosas que ahora salen como Águilas negras, donde ponen ellos unas condiciones a la gente de los setores, es que de tal hora a tal hora usted puede estar en la calle. Cuando metieron el volante en el sector dijimos pero ¿Por qué? O pues como para como ahí tantos, que por ejemplo sabemos los que están pa’ tal lado que ustedes no pueden los de la cañada, los de, estamos como en un sector en el que se confrontan tres sectores. Tonces al principio decíamos: sería de nuestro sector que queda pues como en esta situación y vemos en los volantes que dices “los chicos buenos los acuestan sus padres, los chicos malos los acostamos nosotros” y vemos la situación que se da, pues empezamos como a indagar y son los mismos pelados de la mayoría por ejemplo pues nuestros sectores y nos dimos cuenta de que los mismos desmovilizados son los que están haciendo eso.

¿Cuál es su ojetivo? Volverle como a meterle miedo y en ese miedo las que más sufrimos cuando hay una situación de esa somos las mujeres porque tenemos hijos. Sobre todo las que ya tenemos hijos jovencitos que sabemos que los pueden ir guiando si no tienen una base muy bien formada desde su hogar, entonces vemos la situación que estamos viviendo en este momento las mujeres,

que es una violencia digamos “silenciosa” porque es una cosa que está pasando y que el Estado está diciendo no es que ya los sectores populares los barrios están muy normales, ya usted puede desplazarse por donde sea, pero eso pues digamos, como por encima pero estamos viendo que después de las 9 de la noche una mujer o un joven ya no pueden andar en la calle. Y tienen una regla: es que si usted estudia, tiene digamos permiso hasta las 10 que a esa hora llega, ehh descendieron los viernes y los sábados el horario hasta las dos de la mañana.

Y en la Ruta ha ido como sensibilizando a las otras mujeres de que nos movamos, pues como que diga nos organicemos para hacerle frente a esa violencia que estamos viviendo como mujeres³.

Entrevista 5

Cecilia Arboleda Zapata. 59 años. Casada. Bachiller.

También vengo de la Coordinación Solar de Mujeres; la guerra y el conflicto armado me ha tocado a mí mucho. A mí me mataron dos hijos, hombre y mujer; una compañera madre comunitaria me llevó a la coordinación Solar de Mujeres. En el 97, estando ahí ya en ese proceso de mujeres, me mataron la hija y el crecimiento personal que yo he tenido en sea Corporación pues ha sido mucho y sí me gustan mucho los derechos humanos porque siendo madre comunitaria hace 17 años siento que el gobierno y todo el mundo nos pisotea mucho.

Para una madre comunitaria ganarse \$ 200.000, para cuidarle al Estado y a la comunidad 13 niños, eso no es plata⁴. A las madres comunitarias nos aplastan mucho los derechos humanos porque pues la bonificación que nos da el gobierno es muy poquito para todo lo que hay que hacer. Nosotras nos levantamos a las cinco, seis de la mañana, a las ocho llegan los niños y ya la casa debe estar como un espejo, la comida hecha para poder tener tiempo para pedagogía, psicología, nutrición y todo lo que a Bienestar se le aparece. En este momento está contraloría visitando a los hogares comunitarios, a ver si nosotras nos comimos una papa, a ver si el aceite si alcanzo, a ver como tenemos las casas nos están exigiendo casas último modelo sin tener de adónde, porque de dónde las vamos a tener si somos mujeres pobres y en una comuna es donde

³ Seguida de la intervención de Demetria, Beatriz Helena complementa con la siguiente afirmación: “No solamente lo del conflicto armado que se está viviendo sino también adentro en la casa, porque las mujeres solamente somos las que estamos para tener los hijos, levantarlos, bañarlos, educarlos, les estamos diciendo: no las mujeres no solamente somos para eso. Entonces lo privado se tiene que volver público, entonces a las mujeres también se les dice: “no es que la mujer no está para que este en la casa lavándole la ropa y los calzoncillos al esposo o al compañero, las mujeres tenemos otra visión diferente de cómo vivir y cómo transformar el hogar, entonces esto se vuelve en Ruta. Los que estamos por ejemplo en Ruta decimos en la cría ya tenemos muchos problemas porque los hombres ya dicen : ya usted se fue para el grupo de feministas, ya usted se liberó, pero se fue para el extremo, porque ya las mujeres ya nos estamos conscientizando “ahh llegamos y si hay comida hacemos y si no estamos el hombre verá si hace o si no hace, él mismo el muchacho si lava la ropa si no la lava porque estamos conscientizadas de que ya la mujer ya no está para estar en la cocina haciendo arepas y lavándole los calzoncillos, cierto. Entonces desde ahí hay que comenzar también a hacer esa transformación desde lo más pequeño.”

⁴ Cuando Cecilia habla de las madres comunitarias se nota en su rostro el amor por su trabajo.

están las mujeres madres comunitarias, en las comunas es donde estamos; en los barrios ricos yo creo que no hay madres comunitarias sino jardineras.

En la marcha ahora del 8 de marzo, había un señor de derechos humanos coordinador número 16 casi que le pegaba a una señora porque no se iba de ahí vendiendo confetis, y yo le dije: “pues si ella ve esta aglomeración de gente cree la oportunidad de vender mas”, y me dijo: “míreme el número, usted es muy metida, a usted nadie la está llamando aquí”, yo le dije: “yo soy mujer y me gusta que no humillen las mujeres, porque ella es mujer y necesita también comer como nosotros comemos”.

O sea pues que a mí me parece que el conflicto armado y los derechos humanos son pues, las mujeres tenemos que camellarle mucho a eso y hacernos visibles, más las que nos ha tocado el conflicto armado, desde uno enterrar hijos sin necesidad de qué pues uno los hijos se los presta a ellos pero no para que los mataran, porque ellos no fueron tan malos así pa’ que los mate otro que se enamoró de ellos, entonces yo digo que a la corporación a la que nosotros pertenecemos ella es de Convivamos⁵ y nosotros de la Coordinación Solar de Mujeres y allá nos enseñan mucho el crecimiento personal y yo le agradezco a la Coordinación casi 11 años que llevo yo allá, porque todo lo que soy hoy en día se lo agradezco a la Coordinación Solar de Mujeres en todo y en todo, porque es que allá nos dan de todo.

Entrevista 6

Laura Zuleta, líder del movimiento de jóvenes de la Ruta Pacífica

Si a mí me preguntan ¿si es necesario que las mujeres salgan en contra de la guerra? Mi respuesta va a ser muy clara y es sí. La Ruta tiene un proyecto feminista y la idea es que se socialice a toda la gente para que haya un alto en contra de la guerra y sus abusos contra las mujeres y para poder hacer ese cambio, aprender muchos asuntos culturales que ya los han mencionado todas frente a los roles, a la división sexual por ejemplo que hay del trabajo. Pero también en este momento en que la Ruta pues no es un movimiento de víctimas, pero sí acompaña a muchas mujeres que son víctimas directamente del conflicto armado entonces también hay una exigencia por la verdad, la justicia y la reparación, la memoria histórica y estos garantes que mencionaba Tere. También nosotras estamos con el compromiso de que haya una reparación para estas mujeres. Lo que Tere dice: ni siquiera han confesado muchos de los delitos que han cometido contra las mujeres entonces si no hay una verdad frente a lo que sucedió ¿Cómo se va hacer una reparación también no solo una reparación económica, sino que sea una reparación integral para estas víctimas?

Un poco también la Ruta es muy clara frente a que propone una salida negociada y política al conflicto armado y por eso en este momento pues los plantones para este año el acuerdo es que

⁵ Cecilia se refería a Durfay Quintero.

vayan más en el tema de la exigibilidad del acuerdo humanitario que todas estamos yendo a esos plantones con los hijos las que tenemos en silencio con las consignas que también hemos construido. Pero muy claras exigiendo un acuerdo humanitario en este momento un poco pues la Ruta, como en muchas organizaciones, es vulnerable ya que la vocera pública pues de la Ruta ha sido amenazada a través de un comunicado entonces estas amenazas no son solo para ella sino para la Ruta y para las mujeres que estamos haciendo parte de un proceso y que estamos construyéndolo. Es también como de las 28 personas que aparecen en ese comunicado 17 son mujeres y 17 son mujeres representantes de organizaciones de Derechos Humanos que lo único que han hecho es defender los derechos humanos y exigir unos procesos más sociales desde el gobierno, sí más comprometidos incluso. Entonces es así donde decimos bueno si estamos sirviendo para haber salido bueno por ejemplo el 6 de marzo con la misma camiseta con la misma consigna que la del 4 de febrero entonces ¿Qué está pasando acá? Ahí es donde decimos, bueno éstos son asuntos que no solo tienen que quedarse en la anécdota en cómo nos protegemos, sino también en cómo esto tiene que hacerse público y como tiene que garantizarse que jamás vuelva a repetirse.

Cómo es posible que una persona que está luchando por los derechos humanos sea amenazada por su trabajo, por su opción de vida. Un poco también la Ruta que había mencionado lo de los procesos. En Antioquia hay organizaciones que son campesinas, organizaciones de mujeres campesinas, de mujeres indígenas, organizaciones mixtas, organizaciones feministas de las que hacemos parte, se está trabajando también con el colectivo de las mujeres jóvenes en Ruta, que somos mujeres, no va en el marco de la edad sino en el de las preguntas. Entonces nos sentamos y decimos bueno ¿Cómo cada una está viviendo el feminismo en su cotidianidad, cómo está viviendo el pacifismo, la no violencia?, que son los mismos postulados de la Ruta y que todas estas mujeres que están en la plenaria de la Ruta por ejemplo ya de alguna manera se lo han preguntado y también han hecho de su propia casa, de su propia vida, pues han visibilizado también esa muestra de su cotidianidad. Entonces muchas de esas mujeres como les estamos diciendo bueno, esto es importante, esto tal vez sea una cosa muy rara, como es eso de nombrarme feminista, cuando sabemos la polarización que eso genera en una sociedad donde hay un aparato patriarcal es básicamente el que la rige. Entonces es muy difícil hacer este tipo de planteamientos. Pero también son muy importantes porque van aportando a la construcción de ese otro mundo posible con el que soñamos, si donde no existan violencias, donde la forma de relacionarnos sea más sana, más sonora, más de convivencia. Donde no haya patrones degradantes de la personalidad humana solo porque es negro, pues que vaya mucho más allá de eso.

Entonces, la propuesta que en este momento tiene la Ruta es visibilizar esos efectos de la guerra en el cuerpo y en la vida de las mujeres porque cada una lo ha contado, ha sido víctima directa porque llegó un comunicado y su hija no puede salir o su hijo no puede salir, o porque le es reclutado forzosamente uno de sus hijos así sea por el ejército, porque es que también lo hacen, en este país hay dos formas de reclutar: una es por convocatorias abiertas y otra es como lo hacen

y lo están haciendo como si este país estuviese declarado en estado de guerra y no pero siguen reclutándonos a la salida de la misa, en los conciertos eso dependiendo si es en un área rural o es urbana. Entonces ahí es donde decimos listo: todo esto se está dando pero el gobierno nacional en sus declaraciones desconoce absolutamente todos estos procesos que ahorita por ejemplo en la salida de la Iglesia en el comunicado amenazando pues a estas personas. Muchas personas dicen que es un rearme de las Águilas negras.

En noviembre hubo entre 13 y 17 mujeres asesinadas, entonces frente a esos feminicidios ¿Qué dijo la administración? No pues que era un grupo que estaban haciendo limpieza de mujeres prepago, de prostitutas. Entonces el ejercicio de su cuerpo y de su vida justifica la violencia que se ejerce contra nosotras. Porque cada una tiene una opción distinta frente a cómo quiere vivir, entonces es ahí donde uno dice listo, hagamos unas exigencias de unas pues lo que decían ahorita, la noche es para los hombres en cuanto que la noche y la calle no es segura para las mujeres porque va mas allá del piropo también viene la agresión, viene la violación, entonces lo que la hace insegura no es la noche porque también sucede de día sino también es quienes están allí y cómo se sacan también del plano estos agresores ya que nosotras no podemos hacer uso de nuestros derechos tranquilamente.

Pues ni siquiera con el libre desarrollo de la personalidad porque ya hay unos comunicados de que las mujeres afro no pueden usar extensiones porque en su cabello cargan cosas. A las mujeres son las que violan para mandarle a decir al papá, al hermano, al tío o al novio pues que tienen un problema, pero la violan a ella. Entonces es también como instrumentalizan el cuerpo de las mujeres, como ser joven también es un problema, y ser mujer joven es doblemente conflictivo. Cómo nos instrumentalizan a la hora de ser la novia de uno de los chicos desmovilizados o de la policía. Porque también son ellos los que llegan a seducirlas para que sean las que informen lo que hacen en el otro lado y para tomar estas acciones entre ellos territoriales y de vacunas un montón de cosas que son las que mantienen su economía y su poder en los barrios, en las ciudades, en distintos lugares.

Es también ahí donde decimos que de esa manera es que se exagera la violencia en el cuerpo y en la vida de las mujeres, porque son los esposos, son los hijos, como ya lo han dicho, los que mueren, los que van a la guerra por encima de esas mujeres que están poniendo. Si somos también las mujeres las que decimos: listo acompañamos a los hombres, no, pues ya nos declaramos como objetoras militares porque yo no quiero que mi hijo se vaya para ser asesinado en nombre de una patria que no tenemos, en nombre de un país que no nos reconoce, que no nos incluye, que no participamos en las administraciones cuando realizamos proyectos, como decía Durfay.

**Anexo. 2. Entrevistas a las mujeres de la Ruta Pacífica de las Mujeres regional Bogotá.
Noviembre de 2007.**

Esta entrevista fue realizada el 19 de noviembre de 2008 en las instalaciones de la Ruta Pacífica de las Mujeres, siendo las 4:15 p.m. después de un taller que tuvieron las mujeres del movimiento.

Entrevista 7.

Marlén Segura. 43 años. Ama de casa. Casada. Universitaria. Pertenece al centro de promoción y cultura FASOL hace 10 años, que como organización hace parte de la Ruta.

- Marlén: Nos vinculamos a la Ruta porque compartimos como sus ideales podría decir no, ósea es un grupo feminista, pacifista, antimilitarista, o sea que creemos en que las cosas se pueden solucionar no por la vía armada, sino por la negociación, por el diálogo, entonces como que compartimos las mismas cosas, entonces decidimos participar por eso en la Ruta.

En la Ruta, el Centro de Promoción y Cultura participa ya hace cinco años, aquí en la Ruta. Entonces del Centro de Promoción y Cultura como delegadas estamos María Jesús, Flor y yo.

-Paola: Quisiera preguntarte. Tú, aparte de participar en la Ruta, ¿realizas algún otro trabajo?

-Marlén: Sí, nosotras en el Centro de Promoción y Cultura trabajamos con mujeres, trabajamos con mujeres populares. El centro de Promoción y Cultura tiene tres sedes: un trabajo con jóvenes que es en El Carmelo, tenemos un jardín múltiple que es en Britalia y la casa FASON que es en El Amparo. El trabajo mío en sí, allá es con mujeres, yo tengo a cargo treinta mujeres se llaman “núcleos”; con esas mujeres dictamos talleres de superación de autoestima, de querernos, valorarnos, respetarnos y van avanzando; entonces ya empezamos a dictarlos sobre derechos, hacerles ver que hay derechos y qué tenemos que hacerlos valer porque muchas desconocen sus derechos y por eso es que abusan de nosotras las mujeres porque desconocemos a que tenemos derechos.

-Paola: ¿Hay algún motivo en especial por el que tú hayas ingresado al movimiento al que perteneces y a la Ruta?

-Marlén: No, mira que no. Yo me consideraba una mujer que lo tenía todo, yo tengo mi esposo, dos hijas, una casa, pues como un buen hogar; entonces yo dije pues lo tengo todo. Entonces alguien me invitó a unos talleres y se me ocurrió ir, dije pues bueno voy a esos talleres a ver como por qué igualmente no hago nada, entonces se me ocurrió ir. Y al llegar al taller, pues bueno el primer martes como que, eso que igualmente a las mujeres se les habla de talleres y no les interesa. Pero bueno, ya cuando estaba ahí, ya el otro martes, el otro martes y así empecé a ir,

empecé a ir, igualmente iba porque no tenía nada qué hacer entonces como por platicar con otras mujeres, pero no ya cuando entonces ya empecé a conocer mis derechos, me empezaron a hacer ver que era una mujer importante, que era una mujer que tenía muchas capacidades, que era una mujer que todavía me podía preparar, que todavía podía dar mucho de mí. Entonces Trini, que es como la coordinadora, era la coordinadora general, entonces ella empezó como a motivarme para que estudiara. Yo validé, validé el bachillerato, luego me motivó para que entrara a la universidad, entonces empecé como un proceso y me di cuenta que en la casa cuando creí que todo lo tenía, no tenía nada. Porque de pronto mi esposo, como le digo, el me tenía en el concepto de muy buena esposa, muy buena madre, muy buena ama de casa, pero como mujer yo estaba muerta, como mujer no existía y no lo vi sino hasta cuando conocí mis derechos. En ese momento descubrí que realmente había perdido muchos años de mi vida en una casa, y no ahorita pues imagínate estar al frente de un grupo estar dándole lo que a mí me dieron por tantos años, pues increíble eso te llena de satisfacción, te sientes útil, te sientes querida, valorada y que puedes transmitir eso a otras mujeres, o sea eso no tiene, o sea no te lo puedo describir.

-Paola: si tú pudieras definir más o menos ¿Cómo es tu vida antes de la Ruta y después de la Ruta?

-Marlén: Yo digo que, yo siempre a mí cuando me hacen esa pregunta digo que cuando yo conocí el Centro de Promoción y Cultura de la Ruta yo volví a nacer. Nací como mujer antes era madre, esposa y ama de casa, después del proceso nací como mujer, ya me reconozco como mujer.

-Paola: Digamos esa relación, pues como sabemos en la Ruta uno de sus presupuestos es el feminismo. ¿Cómo es esa relación entre el hogar y el feminismo? Vivenciándolo digamos con el esposo que es una cosa complicada, porque muchas de las mujeres de la Ruta en Medellín me contaban pues que los esposos no asimilaban bien que ahora haya una división de tareas dentro del hogar.

-Marlen: Claro, al comienzo es duro; al comienzo es duro porque empezando cuando la Ruta ellos lo asocian con peligro, con que te expones, expones a la familia. Pero ya uno va haciendo un proceso con ellos entonces por ejemplo mi esposo dice: “mami puedes pedir”, le digo: “espérate miro la agenda haber que tengo que hacer”.

Al comienzo sí era de problema, ahora no, ahora es de admiración, Y mis hijas también me dicen también. “mami tal día tú tienes qué ir a yo no sé qué”. Me entiendes, o sea ya es el espacio ganado. Y mi esposo lo mismo él ya entiende que esto es mi vida, que o sea y ya han cambiado, yo ya no soy el ama de casa, no. Te cuento que veces no sé ni qué almuerzan ellas, no me queda tiempo ni de saberlo. Y me cuentan por ejemplo, nos reunimos a veces los domingos “a mami mira qué tal”, si eso, ya me entiendes. Cuando yo digo antes yo me la pasaba era oiga mi hija no ha llegado, son⁶, ahora no, pienso que también ganamos en autonomía en la casa cada una tiene

⁶ Marlén, señala el reloj para ilustrar la preocupación que sentía cuando su hija llegaba tarde a la casa.

su responsabilidad, mis dos hijas. Mi esposo si, él llega temprano el tiene que poner a hacer la comida, lo mismo al otro día si yo tengo que madrugar a salir, él tiene que ayudar a lavar, a hacer el desayuno, ya mi espacio es respetado totalmente y como te digo para cualquier cosa yo miro la agenda “ahh, no espérate porque yo tengo reunión a las 7, ahh no te toca esperarte mañana porque esto”.

Entonces yo pasé de ser un ama de casa a ser una mujer importante, yo me considero importante y para mi familia también. Y por ejemplo, para cualquier cosa de derechos humanos me llaman “Marlén mira que hay una mujer que no se, que ni sé cuando, ¿a dónde se puede dirigir?”. Pues yo digo, antes no era nada, me entiendes o sea muy chévere, muy bacano.

-Paola: En ese sentido, ¿entonces digamos que la Ruta te ayudó a crecer como mujer y con derechos políticos?

-Marlén: Claro, claro. Me volvió analítica, ehh, ya puedo sentarme, claro yo puedo sentarme y analizar una información televisiva, claro yo la puedo, “ahh, este presidente no, este señor está equivocado, les está mintiendo”. Me entiendes, ya puedo analizar, ya tengo eso, ya entiendo por qué tengo que salir a una marcha, por qué tengo que solidarizarme con otras mujeres, antes no, porque el problema era de ellas eso no me afectaba a mí, pero ahora sí entiendo que el problema de ellas sí es mi problema, es de todas nosotras las mujeres.

-Paola: tú crees, ¿digamos en las mujeres que has conocido dentro de la Ruta, que la mayoría, porque tú eres una excepción de las que yo he entrevistado, se han acercado a la Ruta como consecuencia del conflicto armado? Digamos que en Medellín se ve un poco más por lo que la violencia está un poco más cerca.

-Marlén: No, pues aquí en Bogotá también. Mucha mujer de la Ruta aquí en Bogotá viene desplazada por el conflicto armado sí; pero también está compuesta por muchas organizaciones aquí esta FASOL el centro de promoción y cultura que trabaja con mujeres populares, Red Santafé, o sea aunque sí la gran mayoría son víctimas del conflicto armado.

Entrevista 8

Dora Lis Vargas. Educación Oficial, procedente de Girón, pertenece a la Ruta desde hace diez años. Actualmente reside en Bogotá.

-Dora: Buenos días; yo soy de nombre Dora Lis Vargas nacida en Bucaramanga. Hace aproximadamente 10 años pertenezco a la Ruta Pacífica de las Mujeres. La Ruta es una organización no gubernamental; no mentiras, sí es una organización no gubernamental es feminista, antimilitarista. Nosotras ¿qué hacemos?, nosotras nos capacitamos para conocer los derechos que tenemos, también para exigirlos, hacer la exigibilidad para que se nos cumplan. En este momento nos están capacitando para conocer bien el auto 092 que nació con base en una entrevista que nos facilitó el magistrado Cepeda, quien verificó todo y se dio cuenta que el Estado no nos está cumpliendo. Le sacó el auto 092 donde se le exige al gobierno que mediante trece

programas nos haga cumplimiento de nuestros derechos. El gobierno no respondió, no cumplió a este auto y entonces se vio en la obligación de sacar el auto 237 que es donde le hace exigibilidad para el cumplimiento inmediato. Entonces todo eso lo estamos estudiando para saber nosotras cómo podemos exigirlo y hacer que se cumpla. Entonces nos ha tocado hacer toda esta incidencia y hemos tenido entrevistas y reuniones con el Concejo de acá de Bogotá, con las diferentes secretarías del Estado, quienes están a cargo del cumplimiento de esos derechos a los cuales tenemos como población desplazada.

Ya que hace como cuatro años fui amenazada, cuando vivía en Girón, puesto que fui candidata al concejo de Girón. Entonces me hicieron unas amenazas y pues me asusté bastante por lo que hacía poco tiempo habían matado una concejal en su propia casa. De allí pues me fui inicialmente para Manizales donde viví como dos años con mi familia, pero en vista de que la economía de este lugar es bastante mínima, entonces vivimos dos años pero nos vimos en la obligación de venirnos a Bogotá.⁷ Hace aproximadamente dos años que estamos viviendo acá; en la actualidad vivo con mi esposo y mi hijo. Mi hija pues ahorita reinició estudios universitarios porque también ella fue fuertemente amenazada con arma de fuego, en Bucaramanga⁸, entonces suspendió tres semestres la universidad por lo que ahorita le toca pues actualizar materias y nos hemos visto pues en la obligación pues de otras deudas y ya pues afortunadamente parece que el próximo semestre sí obtiene el título. Mi hijo tiene 17 años, él está terminando once y pues tenemos la esperanza de que el gobierno nos responda y nos facilite pues el ingreso a una universidad.

-Paola: Dora Lis ¿Por qué ingresas tú a la Ruta en Bucaramanga?

-Dora: Yo fui madre comunitaria. Y pues la verdad es que hay mucha violencia, y en Santander hay muchísima violencia. Entonces vimos el grupo de mujeres vestidas de negro que es una de las políticas que tenemos. Entonces averigüé pues qué era y nos involucramos en esta organización. Las mujeres de negro, son mujeres que nos vestimos de negro el último martes de cada mes y hacemos plantón en las diferentes ciudades de muchos países.

-Paola: Cuando tú decides ingresar a la Ruta en Bucaramanga aproximadamente ¿cuántos años tenías?

- Dora: Como treinta y cinco.

- Paola: Tú, ¿ya estabas casada en ese momento?

- Dora: Sí señora, sí.

⁷ Debido a problemas técnicos la entrevista tuvo que volverse a grabar. Sin embargo, en la primera respuesta Dora Lis me contó que cuando llegó a Manizales su esposo que es chef no consiguió empleo y ella a pesar de que tenía dos trabajos no alcanzaba a juntar un sueldo mínimo; “otra vez fui desplazada pero esta vez por la pobreza”, agrega Dora Lis.

⁸ A Dora Lis se le corta la voz y por un momento se le llenan de lágrimas los ojos cuando recuerda esta situación.

- Paola: Digamos, qué relación existe, digamos que la Ruta es feminista, antimilitarista ¿Cómo es esa convivencia entre el hogar y el feminismo, es decir, en la vida privada, con la pareja?, porque muchas mujeres en Medellín me dicen que el esposo no aceptaba que ingresaran a la Ruta, porque era feminista.

-Dora: Pues a ver: de pronto en mi familia mi papá fue muy machista. La verdad yo a los seis años me le enfrenté a él, pues le dije: “que si era tan macho que me pegara”, pues obviamente me pegó (risas). Entonces debido a eso, tal vez mi mente fue como con ese repudio hacia el machismo; mi esposo dice que él esta pagando las consecuencias de lo que yo viví. Mi papá le pegaba mucho a mí mamá, pues a mí también me maltrato bastante. Entonces, pues, cuando, yo digo que mi esposo es como muy educado, como muy, muy que, o sea entiende bien la situación. Entonces cuando nos fuimos a conformar como pareja él me dijo pues que le comentara lo que no me gustaba y lo que sí me gustaba. Entonces le dije “pues a mí me gustan mis reuniones” yo voy, pues cuando eso no participaba en la Ruta. Pero sí siempre he participado en una ONG, porque siempre me ha gustado estarme capacitando, y es como una de las formas más fáciles de capacitarse uno y de entender pues lo que está sucediendo. Entonces pues cuando llegó el momento de ingresar a la Ruta él ya sabía pues que a mí me gusta esto, me aceptó.

-Paola: ¿Tu hija hace parte de la Ruta también?

-Dora: Si, pues ella cuando era jovencita pues iba por acompañarme, pero ahoritica le interesa mucho. De hecho cuando viene acá a Bogotá, ella oficialmente es de Bogotá, pero la aceptan en Bucaramanga, porque allá fue donde se inició, pero o sea ella no es de Bucaramanga, es de acá.

-Paola ¿Ella qué estudia?

-Dora: Ella esta estudiando Comunicación Social y Periodismo, que ese fue uno de los motivos también por los cuales le hicieron las amenazas junto con otra compañera.

-Paola ¿De la universidad de ella?

-Dora: Sí también periodista.

-Paola ¿Dora Lis, Si tú pudieras describirnos, como podrías decir el antes y el después de la Ruta en tu vida?

-Dora: Pues el antes, aunque como te comento, el concepto que yo tenía, es de que los hombres no tienen por qué pegarle a las mujeres. Tenía ese concepto pero no lo tenía bien claro, bien a profundidad. Me aterra es de que digamos en la Ruta, lo que comentan de que lo que no debemos permitir que los hombres nos maltraten ni física ni psicológicamente, de ninguna forma de los maltratos existentes. Yo siempre pues trataba de defender a los hombres porque yo decía ellos no son tan malos. Pero si uno se pone a analizar el general de los hombres son machistas y siempre incurren como en esta falla. Entonces, pues ahoritica en mi casa se sabe que digamos que las tareas son por igual, que los que trabajan son los que aportan económicamente; sino pueden

aportar con oficios por trabajo le pagan a las personas que sí tengan tiempo. Pero o sea allá no es, por que si es mujer u hombre hace tal o cual cosa no; allá cada cual desempeña su función.

-Paola ¿Tú crees que la mayoría de las mujeres que ingresan a la Ruta lo hacen porque han tenido consecuencias en su vida respecto al conflicto armado, porque el conflicto armado las ha tocado?

-Dora: Pues el conflicto armado siempre nos está tocando directa o indirectamente; nosotras lo estamos sufriendo, porque si tú no lo has sentido en carne propia habrás oído o que algún amigo o que los medios de comunicación están informando que en tales partes. Uno es humano y uno siente el dolor por las personas que han sufrido esto.

-Paola ¿Dora Lis, digamos qué es lo que más agradeces a la Ruta después de tu ingreso a ella?

-Dora: ¿Qué le agradezco? Pues a la Ruta, nosotras la llamamos como la segunda casa. Porque allí nos reunimos si tenemos alguna problemática, pues es como nuestra segunda casa porque llegamos allí buscamos a la profesional correspondiente, depende a la problemática que tengamos. Ella nos oye, si no nos puede ayudar nos orienta, pero siempre estamos buscando una salida en el apoyo que no se encuentra en cualquier parte.

-Paola ¿En tu caso como es tu trabajo en la Ruta; digamos yo sé que tú haces parte de la Ruta, por ejemplo Marlén sabe de derechos humanos y las mujeres se acercan a ella por eso, cuando se acercan a ti por qué lo hacen? Sé que eres importante en liderazgo desde Santander. ¿Qué es lo que más te gusta hacer en la Ruta?

- Dora: Pues me gusta mucho el trabajo con las compañeras, me duele que las mujeres estemos sufriendo a tal punto que lleguemos con las lágrimas, con los dolores, con las dificultades económicas, con las falta de desempeñarse laboralmente para obtener ingresos o que requieren de un mercado, de algo. Entonces me gusta como ayudar en ese espacio, de todas formas, hace poco también yo caí en lo mismo. No tenía el mercado, pero como que para buscar para uno es más difícil. En cuanto a lo otro, la Red es una organización de mujeres hacia el futuro, es un grupo de mujeres en condición de desplazamiento. Allí pues tratamos todo lo de las mujeres en condición de desplazamiento. En la Ruta ahoritica soy delegada ante las organizaciones o lo que citen para lo del auto 092 o 237. Y púes también soy delegada para estarle informando a las mujeres en condición de desplazamiento que estos dos autos existen, entonces tenemos que estar pasando la información también.

-Paola ¿El dolor en la Ruta es como una forma de expresarse, de compartir problemas comunes y de buscar solución juntas?

-Dora: Sí, la Ruta nos permite esto. Además que ahora nos ayuda mediante profesionales para hacer como un duelo a nuestro dolor. Para que se facilite más la vida, como para tratar de reiniciar nuevamente una vida digna, aunque como usted lo pudo haber visto, decimos nosotras. Siempre que me acuerdo, lloro.

-Paola: Sí esa frase la tengo clara. Dora Lis quiero agradecerle mucho por su tiempo, ya que sé que son personas muy ocupadas y por compartir ese dolor que usted tiene y no es fácil de contar, porque traen recuerdos que quiere olvidar. Su hija que también ha sido víctima de la violencia como usted. ¿Su trabajo en la Ruta de Bucaramanga tiene relación con el suyo?

-Dora: Sí, ella esta aplicando todo.

-Paola ¿Dora Lis qué otras actividades le gusta hacer o qué labores desempeña?

-Dora: De realizar, pues buscar trabajo. No trabajo no, empleo, porque trabajo pasa uno todos los días. Pues con miras de que sea un empleo digno y también a que no sea como un empleo digamos como límite, como que sólo se le paga tanto o sólo es por tanto tiempo. Pues es una de las cosas que le estamos discutiendo, exigiéndole al Gobierno y eso se encuentra en el auto 092, porque la oportunidad que nos dan es por dos meses o máximo por un año, como lo está haciendo misión Bogotá. Pero también con unas condiciones bastante difíciles porque solo pagan el salario mínimo y los horarios no son estables. Si tiene uno que pasar hasta tarde en la noche, si le tocó pasar sin almuerzo y que no tienen cumplimiento con el pago del salario. Digamos: yo terminé el primer contrato de seis meses en marzo, me tocó colocar derecho de petición y acción de tutela para que se me hiciera la cancelación de ese salario de marzo. A los siete meses me lo hicieron. Y ahoritica estoy discutiendo porque me deben el de septiembre y no lo quieren cancelar. Pues realmente si se desempeña laboralmente es porque uno lo necesita no es por hobby.

-Paola ¿Su esposo está en este momento trabajando?

-Dora: Sí, hace como quince días inició en un restaurante. Sí pasamos como un mes sin trabajo los dos. Pero ahora gracias a Dios él tiene algo. Ahora yo me estoy capacitando para que se me abra una puerta y una nueva posibilidad para ingresar laboralmente.

-Paola ¿En que se está capacitando?

-Dora: Esta fundación se llama Manos Amigas, ellos ayudan mucho a la mujer. Ahoritica estoy recibiendo una capacitación de un curso que se llama camarera de planta, donde nos enseñan a organizar las habitaciones y parte de aseo para poderse vincular laboralmente a un Hotel y aquí nos facilitan, hay muchas posibilidades para poder ingresar a un buen Hotel a desempeñarse.

-Paola ¿Cómo llegaste a esa fundación?

-Dora: Fui un día al Minuto de Dios a recibir un taller y allí se presentó una mujer de la fundación Manos Amigas y nos ofreció estas oportunidades.

-Paola. Gracias Dora Lis.

Dora: Bueno, con gusto.

Anexo 3. Entrevista a Olga Amparo Sánchez. Investigadora y directora de la Casa de la Mujer. Octubre de 2007.

Todas las historias tienen veinte mil versiones, entonces tu vas a oír muchas de cómo se inicia la Ruta, yo te voy a dar una de tantas. Entre el 93 y 95 que hubo tantas masacres una vez que estaban, bueno, varias mujeres, Rocío Pineda, Norma Enríquez, María Eugenia Sánchez, dijimos: ¿qué podemos hacer?, algunas dijimos hagamos una movilización grandísima, movilizemos cincuenta mil mujeres, empelotémonos (risas). Entonces empezó a surgir como la idea de que algo teníamos que hacer, que ya pues como que escribir no tenía sentido, porque las palabras se las lleva el viento como dicen, pues, aunque van generando de todas formas realidades. Entonces le planteamos a las mujeres de Medellín, que por qué no en el marco de ese 25 de noviembre del 96 hacíamos una movilización a algún lugar de Antioquia porque en ese momento Antioquia pues estaba en una situación muy compleja con todo lo del paramilitarismo y las masacres. Entonces con las mujeres de Medellín, que estaban aglutinadas en la mesa de mujeres trabajo, bueno no me acuerdo, bueno un grupo ahí de mujeres se dieron a la tarea de cómo ya hacer la primera movilización que fue a Mutatá. Pero yo en el transcurso como del 94 al 95 asumí la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres del gobierno de Samper. Entonces cuando la Ruta hizo su primera movilización yo ya estaba en la dirección y luego lo que hice fue apoyar desde allá el proceso de movilización. Yo creo que fuimos como instituciones, organizaciones de mujeres que empezamos como a gestar la idea de que era importante hacer una gran movilización de mujeres en contra de la guerra porque en ese momento el punto era que había que eliminar la guerra.

Bueno, honor que me haces, realmente yo no creo que sea mi pensamiento, yo creo que es el pensamiento del feminismo y pues no soy yo la única portadora, estamos Mujeres que Crean, Vamos Mujeres, y la Casa de la Mujer por supuesto. Yo también soy gracias a lo que la Casa de la Mujer me ha dado, pero no es como una relación unilateral sino que es un proceso de discernimiento, porque, por supuesto, cada individuo le pone un sello a los procesos.

Si me preguntaras que por qué yo digo que es por un compromiso ético y político y existencial con la teoría y la política feminista, que creo que es como una vena de esperanza para lo que ha sido la política dentro del tema patriarcal y para lo que ha sido la política para las mujeres. En esa medida es que en algunos textos pues sobre la Ruta o sobre la Casa o de otras organizaciones, pues como que más que se presione, se incida, se negocie que este el pensamiento es como un propósito de construir en este país un pensamiento feminista y que se conozca, de que se desmitifique también eso de que el feminismo somos las mujeres marimachos, que odiamos a los varones, que no nos gustan los niños ni las niñas. Como una forma de ganar aliados, simpatizantes, aliadas para el feminismo como teoría y como práctica.

-Paola: Olga Amparo yo quería preguntarte. Esa adopción de mujeres rurales dentro de la Ruta, porque por lo que yo he conocido me he dado cuenta que hay un pluralismo entre las mujeres de la Ruta. ¿Cómo hacer que ellas entiendan el feminismo, cómo llevarlo a sus prácticas privadas,

vivirlo con sus hijos, con sus esposos? Pues porque digamos hay muchas de las mujeres de la Ruta que son académicas y lo asimilan de cierta forma. ¿Pero cómo hacerle entender a esas mujeres que no conocían en sí esa teoría feminista?

-Olga Amparo: Bueno yo creo es que ahí hay como dos cosas. Una es cómo desde la academia se contribuye a conceptualizar, a interpretar a aprender las realidades de las situaciones de subordinación las mujeres. Pero otra es que el feminismo se nutre de la experiencia de las mujeres, de la vida de las mujeres, entonces no es una teoría que se pone en un escritorio a divagar cómo serán las mujeres. Sino que es desde esa experiencia, como esa relación dialéctica a veces contradictoria también, que no es fácil, se nutre el conocimiento acerca de las relaciones de subordinación y opresión que viven las mujeres. Yo creo que para una mujer, la Ruta es diversa, porque es una propuesta en la cual confluimos muchas organizaciones. A ver, la riqueza de la Ruta es porque en ella confluyen muchas organizaciones que también hemos tenido experiencia en la práctica feminista y se ha logrado en ese proceso de interlocución que la Ruta se nutra de esa experiencia de las organizaciones hablando como Vamos Mujer, Mujeres que Crean, Mujeres del futuro, la Unión de Ciudadanas de Colombia, la Casa de la Mujer de Pereira, la Casa de la Mujer aquí, y muchas otras organizaciones, que también hay opciones en estas organizaciones, de que el trabajo es servir de puente para que muchas mujeres inicien un proceso de deconstrucción y construcción de nuevas subjetividades y se hace desde la experiencia.

Entonces en ese sentido no es dificultoso porque no es llegar con un discurso sino es partir de qué significa para las mujeres la violencia, qué es lo que les ha permitido y no les ha permitido de sus vidas, y entregarles elementos que les permitan ese conocimiento que ellas tienen, poderlo comprender desde una visión mucho más integral y buscarle salidas. Entonces pues el desarrollo de metodología no es tan compleja, no es una tarea imposible; por supuesto, se cuenta con obstáculos muy serios que son: los procesos de lectoescritura en las mujeres, los procesos de aprendizaje, pues no es lo mismo una mujer de 40 años que no ha terminado la primaria, entonces el proceso es más lento. Pero bueno, de eso se trata, de servir de puente para que las mujeres terminen el proceso de formación y aprendizaje y puedan encontrar respuestas; yo creo que el feminismo no hace nada diferente a entregarle a las mujeres interpretaciones y como caminos frente a su situación de subordinación, frente a su malestar. La mayoría de mujeres, no te puedo decir que todas, pero la mayoría de las mujeres no se sienten cómodas con lo que les toca vivir en esta sociedad, entonces el feminismo lo que hace es como abrir la persiana, mostrarles a ellas que hay como muchas lucecitas, muchos caminitos y hay nuevas interpretaciones. Entonces en ese sentido, no es difícil porque es partir del profundo respeto por las mujeres, por la experiencia y el conocimiento de las mujeres y por lo que significa, es como poner en juego esos saberes. El saber de las mujeres académicas que estamos en la Ruta, pero con el lado de los saberes de las mujeres que no han tenido esa posibilidad de llegar a la Ruta, pero que su conocimiento nos permite a nosotras también ampliar el horizonte, y poder devolver ese conocimiento para que ellas adquieran también el de ellas, entonces no es tan difícil.

-Paola: Digamos que para muchas mujeres es como vencer el miedo sí, porque yo en lo que he visto en la Ruta y en sus marchas, en muchas de ellas antes de ingresar a la Ruta había un miedo, como ese temor a decir lo que pensaban a construirse como sujetos políticos, porque ellas mismas lo dicen. Digamos la Ruta ¿qué trabajo ha tenido que hacer digamos para que se pueda vencer ese miedo y exista la posibilidad de que más mujeres ingresen a la Ruta?, porque hay muchas que, digamos por ejemplo en Medellín, no salen, no marchan por miedo a que sean señaladas. Pero digamos que eso también ha sido un recurso; las que lo han logrado vencer, de visibilización de las mujeres. Entonces ¿cómo se maneja ese parámetro entre el miedo y que sí se puedan visibilizar?

-Olga Amparo: A ver, yo creo que como te decía antes. Es partir de las realidades y es que en esta sociedad vivimos con miedo, que hay que asumir riesgos. El solo vivir en esta sociedad es un riesgo. Pero un poco es que es más beneficioso asumir los riesgos siendo libres o asumir riesgos siendo subordinadas. Entonces con las mujeres se hace este análisis, entonces, por supuesto, creo que hay muchas cosas: son procesos de formación, procesos de reflexión a través de talleres, es la fuerza colectiva. Cuando en un taller una mujer oye a otra busca una alternativa, entonces van generando puertas colectivas; el saber que no es la única que vive esa situación, saber que hay otras que viven peor que ellas. Entonces todo eso les da mucha fortaleza, el sentir que ellas están construyendo, todas estamos construyendo la propuesta de la Ruta, no es que vengan unas de arriba y le digan que es lo que debo hacer sino como en un proceso dialógico, se construye conjuntamente.

Por supuesto, yo no te estoy diciendo que esto es una luna de miel (risas); se presentan los conflictos generales que se presentan en las relaciones humanas y mas en las relaciones entre las mujeres que nos han enseñado a vernos siempre como rivales, que no nos han permitido reconocernos, que no nos han permitido delegar la autoridad en otra mujer. Entonces, todo eso se trabaja; qué tiene que ver con nuestras subjetividades, es decir, básicamente trabajamos y es un trabajo que aportan las organizaciones de mujeres a la Ruta. Por ejemplo, aquí en Bogotá el trabajo fundamental de todo este proceso de reflexión con las mujeres lo hace la Casa, como en Medellín lo hacen Mujeres que Crean o Vamos Mujer, en Cali la Unión de Mujeres Demócratas, en Santander Mujer y Futuro, entonces es como una serie de organizaciones que apoyan ese proceso de formación de las mujeres y las mujeres que llegan a la Ruta para la movilización llegan con una mayor autonomía, con una consciencia de que si bien la ley no es la solución a sus problemas porque no lo es, pero sí es un mecanismo importante para exigir el goce de los derechos, para exigir del Estado el cumplimiento de los compromisos entonces creo que es eso. Es como, asumir, creo que la fortaleza está en que las mujeres cuando estamos juntas sentimos que hay mucha potencialidad, entonces podemos como enfrentar juntas toda esa problemática y todas esas situaciones de riesgo.

-Paola. Olga Amparo a raíz de eso ¿tú crees que sí se está construyendo una identidad no solamente en la Ruta sino, lo digo, a nivel general? Porque ahora vemos un mayor número de mujeres que tienen las agallas de movilizarse, que entienden que ellas pueden ser actores activos

en el conflicto ¿tú crees que sí se están uniendo las mujeres alrededor de la guerra para solucionarla o que será lo está pasando ahí?

-Olga Amparo: A ver, yo no creo que... Yo creo que las mujeres somos diversas y tenemos como sujetos políticos y sociales tenemos propuestas políticas distintas, interpretaciones distintas del conflicto, interpretaciones distintas de lo que queremos de esta sociedad, interpretaciones distintas de las salidas al conflicto, entonces como sujetos políticos optamos políticamente, ética y moralmente. Entonces yo no comparto las posturas que dicen que las mujeres por ser mujeres nos gusta la paz o somos más buenas. No, las mujeres optamos política y éticamente o por la paz o por la guerra porque también hay unas y otras.

Entonces las mujeres optamos políticamente o porque esta sociedad siga fortaleciendo los privilegios, que eso se remueva, u optamos porque esta sociedad debe caminar hacia un proceso de transformación, de remoción de los poderes enquistados, mayor distribución de la riqueza, una mayor justicia social. Entonces en ese panorama amplio estamos las mujeres, no estamos juntas en el sentido de que no somos un sujeto político homogéneo, somos un sujeto político diverso, porque diversas son nuestras propuestas políticas y nuestras utopías. Porque hay una visión, una manera de ser muy patriarcal, es decir, que las mujeres no se juntan, y es que tienen que tener una unidad, no. Si la democracia se trata también precisamente de sujetos dialogando y confrontando sus ideas porque es en el campo donde tú ganas para el proyecto político. Entonces a mí no me desvela que no tengan las mujeres todas estemos en lo mismo; yo creo que es imposible que terminemos en lo mismo porque las mujeres tenemos diferentes procedencias religiosas, étnicas, de clases. Entonces ahí creo que hay como diferentes proyectos políticos que lideramos las mujeres, hay proyectos políticos que lideran mujeres desde el establecimiento, súper válido también y que han logrado ganar en autonomía, que quieren ser presidentas, que quieren tener un lugar en igualdad de oportunidades que los varones, que exigen reconocimiento.

Hay otras mujeres, otras propuestas políticas que dicen que de lo que se trata es simplemente de darle una reforma y también ganan espacio, hay otras que decimos no pues no es de hacer reformas aunque sean necesarias, sino que si este país quiere avanzar realmente en erradicar las violencias contra las mujeres, en una justicia social lo que hay que hacer es profundas reformas en toda la estructura política y social. Yo creo, si uno quisiera decirlo en nichos o propuestas o proyectos de sociedad que tenemos las mujeres y es en el debate de la democracia que estas propuestas se enriquecen o no se enriquecen.

Frente a la paz o a la guerra creo que también hay posturas diversas, hay quienes consideran que es por el camino de los procesos de desmovilización y de la participación activa en todo ese proceso es que se logra la paz. Hay quienes dicen: no es ahí; ese proceso lo que ha generado es impunidad, las mujeres como víctimas no aparecemos y entonces también estamos echando un discurso o más que un discurso argumentando el por qué ese proceso deja a las mujeres víctimas nuevamente invisibles y lo que se reproduce nuevamente en impunidad.

Yo creo que la sociedad ha cambiado por muchas cosas, por las luchas del feminismo, por las luchas de otros sectores sociales y también porque el mismo sistema patriarcal, el mismo sistema económico ha hecho que las mujeres ingresen a la educación, ingresen a la estructura productiva. Entonces eso, si yo estaba en la casa como le tocó a mi mamá las 24 horas, pues mis expectativas son distintas a si yo voy a una universidad, salgo, paseo, no pongo como mi único objetivo el matrimonio; pero eso también es para una élite de mujeres para este país, porque el gran conglomerado de mujeres en este país no tiene oportunidades, si tu lo ves en las mujeres jóvenes. Creo que son muy desiguales los desarrollos, creo que hemos sido privilegiadas un colectivo muy pequeño de mujeres como con todo este proceso de reflexión, aunque el proceso también le ha llegado a mujeres de otros sectores pero que sus posibilidades precisamente porque hay un régimen que es muy cerrado en oportunidades para la gente. Uno ve mujeres en situación de desplazamiento que uno diría si ésta mujer hubiera tenido oportunidad de estudiar, serían quién sabe una líder. Entonces creo que hay como toda esa gama.

-Paola: respecto a eso ¿cuáles serían los logros de la Ruta?

-Olga Amparo: Yo creo que todo proceso político y social es una confluencia de actores, cierto. Y cada actor y cada organización le pone como un plus, aunque no me gusta mucho ese concepto, pero le pone su rasgo identitario. Creo que la Ruta, bueno, varias cosas, su empeño en poner el discurso feminista en el espacio público y mostrar que el feminismo como teoría y práctica es una de las tantas alternativas para que la sociedad camine hacia un proceso de paz. Todo el rescate de, la conjugación entre lo regional y lo nacional, es decir, un proceso mucho mas democrático, en constante juego. Toda la parte de mirar esto como un proceso en construcción con todos los actores, no como un modelo que ya lo definieron cuatro o cinco líderes, sino las mujeres todas involucradas como haciendo pues carne el feminismo, de que yo soy actora o soy sujeto importante es ese proceso político y social, toda la parte simbólica. Y yo creo que hay un elemento importante y es el mostrar que en el espacio público la capacidad de movilización de las mujeres, de movilización proactiva.

-Paola: Olga Amparo ¿tú crees que por lo menos dentro de la Ruta sí hay un proceso de desvictimización de las mujeres?

-Olga Amparo: Bueno es que eso es tan largo como ancho. Yo creo que las mujeres somos víctimas, otra cosa es que el asumirse como víctima lleve a la inmovilidad o a considerar que eso fue lo que le tocó y no otra alternativa. Sí, porque no podemos decir que la mujer no es víctima, si a la mujer la violan es una víctima, no podemos decir que es una sobreviviente. Y como víctima tiene un derecho a ser reparada, y como víctima tiene derecho a que se investigue ese hecho, y como víctima tiene derecho a que sea sancionado ese hecho. Entonces creo que, lo que pasa, me parece, es que le estamos dando nuevos sentidos más proactivos a ese sujeto-víctima. Es la víctima con autonomía, con un conocimiento de que ella es un sujeto de derecho, exige como víctima justicia, verdad, reparación, exige que sea sancionado también el hecho. Entonces no creo

que podamos dejar de aplicar el concepto de víctima, porque es quitarle entonces el derecho a esa mujer que sea reparada del daño que se le infringió.

-Paola: Digamos que a mí en Medellín me sorprendió algo y es, cómo las mujeres viven el feminismo o por los principios por los que la Ruta está regida también en lo privado. Es decir, ellas ahora le piden a sus esposos que les ayuden en la cocina, que ellas también tenían que hacer sus cosas como lo decía alguna de ellas. Digamos hay algunas que han tenido choques en su vida privada. ¿En la Ruta qué alternativas se les han dado a ellas o lo asume cada mujer por sí misma?

-Olga Amparo: A ver: todo proceso de cambio significa confrontación con el otro. Entonces si yo toda la vida fui subordinada y un día digo no yo no me voy a levantar y voy a ponerme. Pues te voy a poner un ejemplo tan sencillo: no yo no me voy a levantar a hacer el desayuno porque no te lo tengo que hacer, entonces ahí hay una confrontación. La Ruta no es que diseñe una estrategia de cómo apoya a nivel individual a cada mujer sino que los espacios de trabajo colectivos son espacios que permiten hablar de eso y en esa medida las mujeres encuentran apoyo entre el colectivo. Porque o si no se quedaría en una cosa que es casi imposible de manejar en cualquier proyecto y es cómo le ayudo a solucionar este problema individual. No, es también cómo la mujer se desarrolla, se construye que la mujer desarrolle también habilidades y capacidades que tiene y que por su situación de subordinación han estado ahí; y entonces en ese relacionamiento con las otras, en ese relacionamiento con el conocimiento, con otras experiencias, con otros grupos, las mujeres van a poder ser capaces de enfrentar eso. Hay unas que son capaces, hay otras que no, hay otras que dicen: “no yo no voy adquirir eso porque eso es un esfuerzo muy grande, porque mis hijos”, entonces hay una variedad, cierto. No todas continúan el camino en su proceso de autonomía y de liberación, pero tiene que ver sus historias personales; tiene que ver tantas cosas, sus historias familiares.

-Paola: Yo quiero preguntarte algo que es un poco más personal. Yo he hablado con algunos amigos. Digamos que a ellos les parece en cierta forma excluyente que la Ruta no reciba hombres (risas). Entonces, según Laura hay algunos que colaboran con la Ruta. Yo lo entiendo porque en principio la Ruta es feminista. Pero quería preguntarte, ¿tú que piensas de empezar a incluir hombres en el trabajo de la Ruta?

-Olga Amparo: A ver: yo creo que la Ruta no es excluyente en el sentido de que o bueno el feminismo, la Casa de la Mujer de que horrible los hombres no. Pero, en procesos organizativos todo grupo que ha sido oprimido y todo grupo que ha sido excluido necesita de un proceso de identidad y un proceso de ganar fuerza colectiva y poder también armar su proyecto político. Y las mujeres no interactúan lo mismo cuando hay varones que cuando están solas, entonces es como la tarea de construir con las mujeres espacios fortalecidos, mujeres fortalecidas para que interactúen en la sociedad y para que interactúen con uno mismo porque uno también tiene que sacar su patriarca que tiene adentro.

Sabes a mí eso a veces me parece muy chistoso con lo de las mujeres porque yo no veo a ningún hombre que no sea sindicalista diciendo que por qué el sindicalismo lo excluye, o a un blanco diciendo que porque los negros lo excluyen de sus organizaciones. En lo de mujeres siempre lo ven como excluyentes; yo creo que es el derecho que tiene todo grupo a organizarse, a plantear su proyecto político, a luchar por unas mejores condiciones. La otra cosa es cómo se buscan aliados pero ya no en el proceso organizativo sino apoyo de varones que creen en la causa de las mujeres; yo creo que hay hombres que creen en la causa de las mujeres aunque a veces se den contra el mundo (risas). Pero creen y tienen buena voluntad, pero pues son patriarcas también; eso no quiere decir que ser patriarca es el destino horrible sino que es más difícil para ellos entender muchas cosas. Entonces, ya de hecho en los procesos organizativos las mujeres enfrentamos dificultades y si a eso le agregamos la relación con los varones no nos alcanza la vida (risas). No, yo creo los varones tiene que hacer sus propios procesos organizativos, reflexionar sobre su masculinidad, como lo hacemos nosotras; yo creo que eso es sano e interactuar en muchas cosas hacemos con los varones. Pues no tenemos problema que si un varón sabe hacer bien una cosa que la haga, pero ya en el proceso organizativo como tal, no. Yo creo que es como el derecho que tenemos las mujeres de organizarnos autónomamente sin excluir o excluyéndolos, pero eso no es problemático porque excluirlos ¿qué es?, yo creo que muy difícilmente una mujer en este mundo excluye a los varones, porque está con los hermanos, los maridos, los amantes, los compañeros de trabajo, es como muy difícil, no. Pero en el proceso organizativo, yo si creo que es derecho de las mujeres tener una organización autónoma.

-Paola: Olga Amparo, por último quería que me contaras más o menos sobre el acompañamiento que está haciendo ahorita la Ruta a mujeres que han sido desplazadas o víctimas de guerra o muchas de las mujeres que han sido víctimas en algún sentido sexual, familiar.

- Olga Amparo: A ver: esos procesos de acompañamiento los hace la Ruta conjuntamente, en alianzas y concertaciones con las organizaciones de la Ruta como Vamos Mujer, Mujeres que Crean, Mujer y Futuro; es cómo tratar precisamente de en un contexto de violencia, cómo contribuir a que las mujeres no estén en situaciones de tanta vulnerabilidad sino que puedan conocer que hay unas leyes que parcialmente las protegen y que esas leyes las tienen que hacer cumplir. Entonces hacer todo el proceso de acompañamiento significa hacer proceso de formación con las mujeres que pagan necesariamente por algo que parece muy simple, pero es muy complejo y es que las mujeres se reconozcan como víctimas porque las mujeres por nuestro proceso de socialización hemos sido educadas como unos sujetos que no tienen derechos, entonces esos derechos los tienen los hombres. Las mujeres por ejemplo, víctimas del conflicto armado difícilmente se reconocen como víctimas porque ellas se asumen más como la esposa de, la madre de, la hija de, entonces reclaman por el desaparecido, el torturado, o el asesinado, o el masacrado. Pero ellas como que no se plantean como que “yo soy víctima del desplazamiento” y muchas de las que han sido violadas o han vivido abuso sexual por los actores lo tienen ahí muy escondido, porque decirlo las pone en una situación de mucha vulnerabilidad, por los temores, por el rechazo o por múltiples razones.

Entonces el proceso es lograr con las mujeres, habilitar espacios donde las mujeres reflexionen sobre esa situación de víctima y cómo no se trata de “yo hago risita y es que me tocó” sino que yo como víctima tengo un derecho y lo voy a hacer exigir y se les entregan herramientas para eso. Entonces se hace un acompañamiento en procesos legales, que se hace a través de las organizaciones de mujeres que hacen parte de la Ruta; en atención psicosocial se hace también todo el trabajo en concertación, con las organizaciones de la Ruta, en incidir en políticas y planes, y políticas y leyes más acordes con las necesidades de las mujeres víctimas.

Paola: Olga Amparo, muchas gracias.

Olga Amparo: no, gracias a ti. Espero que no te haya enredado mucho la cabeza.

Anexo 4. Fotografías. Entrevistas en Medellín. Mazo de 2008.

Corporación Mujeres que Crean. Medellín, Colombia. Símbolos construidos por las mujeres de Ruta durante las movilizaciones.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.

Anexo 5. Fotografías. Mujeres entrevistadas en Medellín, Grupo Focal. Marzo de 2008.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.

Anexo 6. Fotografías. Plantón de Mujeres de negro. 29 de abril de 2008. Parque Santander, Bogotá.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.

Anexo 7. Fotografías. Noviembre de 2008. Plantón: ¡Que violencia tan macha! En conmemoración al 25 de noviembre día internacional de la no violencia contra la mujer. Cra 7 con 19, Bogotá.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías tomadas por el autor de la presente monografía durante el trabajo de campo.